

LAS EXPOSICIONES DE BELLAS ARTES EN MÁLAGA, 1843-1862.

Francisco J. Palomo Díaz

El artículo historia el desarrollo de las exposiciones de Bellas Artes y otras diversas durante los años que median entre 1843, en que se celebró la primera, y la de 1862, que se hizo coincidir con la visita de S.M. La Reina a Málaga. Se pone en evidencia la distancia entre una modernidad que se desea y una sociedad todavía con ciertos aspectos propios de Antiguo Régimen.

INTRODUCCIÓN

No se duda de que las exposiciones constituyen un fenómeno social propio del mundo occidental y de la burguesía y que se las justifica siempre desde la explicación decimonónica del progreso, como una necesidad añadida de éste: la consecuencia y el escaparate de la era del maquinismo, que en el carácter cíclico de las universales mostraba su desarrollo progresivo y su voluntad de totalización¹. Sin embargo, de una parte se constata cómo apenas han sido estudiadas en cualesquiera de sus categorías –internacionales, nacionales, provinciales, etc.– y fuera de los ámbitos económicos del progreso o políticos de una nueva clase que necesita exteriorizar sus logros, o como fuente para hilvanar la trayectoria de los artistas. Creo que son materia de estudio tan apropiada a la sociología o a las ciencias de la comunicación como a la historia y que, junto a la institucionalización del museo, constituyen otro aspecto más de la profanización de gestos y comportamientos religiosos de una burguesía muy necesitada de marcos excepcionales y de rituales en un periodo en el que, a la vez que afirmaba su poder, se distanciaba de lo sacro, aunque por poco tiempo. Porque lo que enaltece y hace exposición no es tanto lo que se expone como el marco, la ceremonia, la presencia de autoridades, la asistencia de gente dispuesta a contemplar lo exhibido, la literatura que la rodea, el debate consiguiente, los jurados, la expectación de los premios, la entrega solemne de éstos, la consagración definitiva de aquél que lo recibe o la contra exposición de los rechazados, cuyo atrevimiento tam-

¹ CALVO TEXEIRA, Luis: *Exposiciones universales. El mundo en Sevilla*. Barcelona, Ed. Labor/RTVE, 1992, pg. 1 y ss: sigue siendo válida la opinión oficial emitida en la inauguración de la universal de París de 1889: "Una exposición universal es una totalización. El espíritu humano detiene un minuto su labor y reflexiona sobre el camino recorrido". En la introducción, Jordi García Candau las define como "un producto específico del mundo contemporáneo. Uno de los emblemas de nuestra época.." (pg. VII).

bién acabó siendo premiado: todo esto también lo podemos encontrar en el mundo de la piedad.

Creo que la exposición es un fenómeno tan propicio a la burguesía emprendedora desde finales del siglo XVIII, que tiene en ella el medio para encauzar el estímulo y afirmar la voluntad de progreso, como una consecuencia, conforme cambiaba la sociedad, de la lógica aristotélica de Occidente, que ha tenido una concepción dual del mundo, dogmática, que crea a Dios para tener fe en Él y en el premio celestial, que ha creado la ciencia y la técnica, en las que también se había de tener fe aunque tuviera en las armas o en la explotación su infierno². En el Antiguo Régimen también las formas de exhibición estaban asumidas por todos en sus ámbitos propicios, la iglesia o el palacio, y la dualidad, perfectamente establecida: se era perpetuo espectador de los santos o de la nobleza, de sus hazañas y actitudes. El santuario, que ha permanecido en la religiosidad popular, es al espíritu piadoso lo que el museo o la exposición al hombre contemporáneo: un lugar sagrado, separado, inviolable y venerable, para reencontrarse con Dios, más significativo que otros lugares y donde el tiempo se valora de otro modo aunque, despectivamente, sea considerado un “*supermercado de lo religioso*”³. También, para José Galofre, en un artículo que publicó sobre la Nacional de 1867, que cita Gutiérrez Burón en su libro sobre éstas –y cuya reedición tanto se desea–, las exposiciones eran “*mercados de la inteligencia*”⁴. No se mostraban públicamente en el Antiguo Régimen los adelantos científicos o técnicos porque hubiera sido un contrasentido al concepto inamovible que representaba la sociedad estamental; pero se exhibían sus imágenes y símbolos –arquitectónicos o plásticos– con mayor parafernalia de la que luego tuvo la exposición decimonónica, y con férrea voluntad de permanencia frente a lo efímero de ésta. Por contra, el coleccionismo privado y su exhibición estricta constituían un rasgo científico como también lo era el conocimiento del espacio y la representación pictórica desde Leonardo en adelante, pero no se universalizaban, como luego lo haría la exposición burguesa⁵. Si lo excelso tenía su marco incomparable, lo escatológico, también, jugando las reliquias un papel principal hasta el asombro o el asco en los retablos de éstas, como el de la Basílica de San Antonio, en Padua, o su persuasiva representación en las criptas del Santuario de la Victoria o de la iglesia de San Lázaro, en Málaga. Por contra, en Oriente, la mentalidad paradójica no ha construido nunca unos patrones similares a los europeos. Es, pues, desde esta nueva manera de enfocar el asunto, como me acerco al fenómeno de la exposición, siendo muy consciente del riesgo que asumo, y

² FROMM, Erich: *El arte de amar*, Buenos Aires, Ed. Paidós, 1979, pgs 79 a 95.

³ DÍEZ TABOADA, J. Ma: “La significación de los santuarios”, en Tº 3º de *La religiosidad popular*, Barcelona, Ed. Anthropos, 1989, pg. 268 y 269.

⁴ GUTIÉRREZ BURÓN, Jesús: *Exposiciones nacionales de pintura en España en el siglo XIX*. Tº I, Tesis doctoral, Madrid, Edt. Universidad Complutense, 1987, pg. 29.

⁵ Ésta es cuestión que he debatido con mi estimado amigo y discípulo Eduardo Fabre, cuyas interesantes observaciones al respecto agradezco.

Las Exposiciones de Bellas Artes en Málaga, 1843-1862

que está más en la línea metodológica de las Mentalidades que de mi anterior preferencia por los estudios sociales.

“Las exposiciones de Bellas Artes surgieron en Málaga y en otras ciudades de provincia a imitación de las realizadas en la Corte. Significaban para la burguesía que las patrocinaba no sólo una simple exhibición de cuadros, sino, también, una exhibición de ella misma como clase dominante desde fines del siglo XVIII”, escribía años atrás⁶. Adquirieron carácter de efemérides, haciéndolas coincidir con las fiestas locales o con las conmemoraciones cívicas. Se reactualizaban de tiempo en tiempo, coincidiendo casi siempre con antiguas o renovadas fiestas religiosas, haciéndolas copartícipe de las dedicadas a la industria, la agricultura y la artesanía, siendo las bellas artes un componente necesario del pretendido avance de la sociedad. Las Nacionales eran visitadas por las autoridades locales –el presidente de la Sociedad Económica, Vicente Martínez Montes, y el secretario, José Carvajal Hué, se inspiraron en la de 1858 para la local de 1862–, que justificaban las exposiciones a nivel provincial para reconocer el esfuerzo y la voluntad de seguir adelante de los pequeños y medianos industriales, a pesar de la falta de capital, matizando que si las exposiciones universales eran “fiestas del género humano” y las nacionales, “espejo” de los adelantos de un pueblo, las provinciales eran “fiestas de familia”. En cualquier modalidad eran necesarias por “la utilidad de estas solemnidades industriales y su carácter beneficioso para la vida económica y para el proletariado en general”. Por ello, concluía Carvajal Hué en su memoria de la exposición malagueña de 1862, “Un día de hoy vale más que un siglo de ayer”⁷. En definitiva, se entendía que era un homenaje al genio y al trabajo⁸.

Si respecto a las Nacionales, las exposiciones malagueñas son su pálido reflejo, respecto a las celebradas en otras ciudades de provincia, se nos presentan como eventos muy consolidados y repetitivos desde su inicio hasta 1900. Ello se debe a la primacía industrial y comercial que Málaga tuvo desde el segundo tercio hasta los años sesenta del siglo XIX. En el periodo aquí estudiado se celebraron exposiciones durante los años 1843, 1844, 1845, 1850 y 1862. Pero a partir de éste, desde 1864 hasta 1900, el total de exposiciones artísticas –aunque formando sección de las de agricultura e industria en ocasiones– fue de diecinueve, cantidad fabulosa en comparación a las celebradas en otros sitios:

Así, en Alicante, según el profesor Espí Valdés, cuyo libro sobre la cuestión es pionero, hubo exposiciones en 1860, 1878, 1879 y 1894. En Valencia, a pesar de

⁶ PALOMO DÍAZ, F.J.: *Historia social de los pintores del siglo XIX en Málaga*. Edc. del autor, Málaga, 1985, pag. 179.

⁷ CARVAJAL HUÉ, José: *Memoria de la Exposición Provincial celebrada por la Sociedad Económica de Amigos del País de Málaga en Abril y Octubre de 1862*, pgs 100 y 101, citado en: GARCÍA MONTORO, Cristóbal: “Málaga en 1862: La Exposición provincial de productos”, en *Baetica*, nº 1, Málaga, 1978, pg. 418.

⁸ Así lo entendía Vicente Martínez Montes, en el discurso pronunciado con motivo de la adjudicación de premios de la exposición local de 1862. Consta en *Boletín de la Sociedad Económica de Amigos del País de Málaga*, año 3º, nº31-32 (julio-agosto de 1863), pgs. 97y 98.

tener academia de primera clase y de haber sido sus pintores los que enseñaron a pintar a media España desde la mitad del siglo, se inauguró la serie en 1867⁹. En Cádiz, también ciudad burguesa y marinera y, académicamente, con rango similar a Valencia, según el profesor Pérez Mulet se celebraron en 1840, 1868, 1869, 1870, 1880, 1883 y 1886, organizadas siempre por la Academia de San Baldomero¹⁰. En ciudades del interior se comprende que la situación fuera aún más negativa, tal es el caso de Valladolid, ciudad de abolengo y con academia de primera clase, en la que las exposiciones, al decir de Brasas Egido, fueron muy escasas, en 1859, 1871, 1886, 1890 y 1897, aparte de los certámenes para sus alumnos promovidos por la Academia de la Purísima Concepción¹¹. Un panorama más halagüeño nos presenta la Sevilla decimonónica, según el profesor Fernández López¹², pues hay constancia de al menos seis exposiciones públicas de trabajos de profesores y alumnos de la Escuela de Bellas Artes y de una organizada por el Liceo en 1838 durante la primera mitad del siglo. Se restituyeron en 1856 para consolidarse magníficamente en los dos años siguientes, persistieron en los años sesenta, con reglamento desde la de 1862, siendo exitosas las de 1868 y 1869. Desde esta fecha, las exhibiciones oficiales sevillanas caen en una monotonía, al decir de Fernández, que anota exposiciones para los años 1877, 1878, 1881 y 1887, aparte las celebradas, en paralelo a las oficiales, de los años 1876, 1877, 1878 y 1879 por la Academia Libre de Bellas Artes, cuya finalidad era exclusivamente la venta de cuadros –no tengo noticia de que en Málaga se hiciera algo similar–. Respecto a Granada, la ciudad más cercana y relacionada con Málaga, Lola Caparrós nos hace un exhaustivo recorrido de las exposiciones celebradas en el siglo XIX en tres amplios artículos, y al tener por fuente a la prensa local, obtiene como resultado un abultadísimo número de exposiciones de Bellas Artes, treinta en total, celebradas entre 1839 y 1899, inclusive ambos años¹³. Ello nos lleva a pensar que el panorama expositivo español del siglo XIX está casi por conocer, siendo de esperar que investigaciones pacientes sobre prensa diaria nos den una imagen mucho más real que la que tenemos al presente.

Las exposiciones provinciales de bellas artes aunque tuvieron por principio la iniciativa y espacio académicos, que nunca han perdido del todo por razones obvias,

⁹ ESPÍ VALDÉS, Adrián: *Las Bellas Artes y los artistas a través de las Exposiciones Alicantinas del siglo XIX*, Alicante, Et. Caja de Ahorros Provincial, 1972, pgs. 14 y ss.

¹⁰ PÉREZ MULET, Fernando: *La pintura gaditana (1875-1931)*, Córdoba, Edt. Caja de Ahorros de Córdoba, 1983, pgs. 18 a 20.

¹¹ BRASAS EGIDO, José Carlos: *La pintura del siglo XIX en Valladolid*, Valladolid, Edt. Diputación Provincial, 1982, pgs. 15 a 21.

¹² FERNÁNDEZ LÓPEZ, José: *La pintura de historia en Sevilla en el siglo XIX*, Sevilla, Servicio de Publicaciones de la Diputación Provincial, 1985, pgs. 59 a 62.

¹³ CAPARRÓS MASEGOSA, Lola: "Las exposiciones de Bellas Artes celebradas en Granada y la prensa local (1839-1883)", en *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, nº 23, 1992, pgs. 423-450; "Las exposiciones de Bellas Artes celebradas en Granada y la prensa local: El Centro Artístico (1885-1890)", en *Ibidem*, nº 24, 1993, pgs. 187-214 y "Las Exposiciones de Bellas Artes en los festejos del Corpus, Granada, 1891-1899", en *Ibidem*, nº 27, 1996, pgs. 169-185.

finalmente entraron en el marco de las industriales, ya que todas estaban comprendidas en el afán de progreso que caracterizó a la época. Éste se materializó en los años cuarenta hasta consolidar en la Exposición Nacional de Industria de 1850, y ello con independencia de la ausencia de creatividad y de las exhibiciones exóticas que hacían tanto en las Nacionales como en las escasas Universales a las que se concurrió¹⁴. Al respecto, ya el profesor Gutiérrez Burón expuso la reiterada ausencia del arte español en las Exposiciones de Bruselas de 1851 o de París de 1855, teniéndose que esperar al triunfo de Rosales en la de París de 1867, logro posible tras diez años de Nacionales, ya consolidadas como instrumentos infalibles de selección¹⁵.

Otras cuestiones, tales como las tipologías de exposición, la organización de los espacios de exhibición, el público, etc., podrían abordarse, pero constituyen aspectos particulares difícilmente discernibles respecto a las exposiciones provinciales en el siglo pasado. No había una teoría de la exhibición, pero sí una práctica del exorno de un espacio que se quería dignificar, y una arquitectura proclive a crear espacios altamente representativos, especialmente desde la mediación de siglo, cuando la ensoñación romántica gustó de interiores públicos significativos y sugerentes, y que acabaron siendo el lugar de la exposición aunque se diseñaran como salones de sesiones, de baile, etc. Pueden citarse muchos ejemplos, con un sabor ineludiblemente barroco y palaciego lo más, aunque en Andalucía el más sugestivo acaso sea el Salón de Baile del Círculo de la Amistad de Córdoba, de Manuel García del Álamo (1845), del que el profesor de la Banda escribe: "*Bellísimo ejemplo de interior romántico... en el que aparecen cuidados al detalle todos los elementos de ornamentación que esta clase de conjuntos conllevan y que, por otro lado, traducen ese espíritu burgués que los anima. La perfecta conjunción del espacio, decoraciones, mobiliario, cortinajes y demás accesorios, acredita un gusto acertado por parte de sus proyectistas.*"¹⁶. Igualmente, se cuidó en extremo el ornato, así que, en el caso de Málaga, las actas capitulares del Ayuntamiento o en otras fuentes sobre la materia, lo mismo que recogen disposiciones y nombramientos relativos a las personas idóneas para el funcionamiento del evento, hablan de un trasiego de alfombras, de pelitriques o de maceteros del que al principio no hice caso, hasta que acabé por asumirlos como partes imprescindibles de lo que se quería excepcional, y de hecho todas estas cosas siempre tuvieron gran importancia para los responsables del ornato o del protocolo y para los sacristanes. Tampoco el público aparece en la medida que nos gustaría, ni se cuantifica o diversifica, tal como actualmente preocupa a la teoría del museo o a los diseñadores de exposiciones¹⁷. En fin, pasemos sin más a las exposiciones malagueñas del periodo indicado.

¹⁴ PITARCH, A. J. y DALMASES BALANÁ, N. de: *Arte e Industria en España, 1774-1907*, Barcelona, Ed. Blume, 1982, pgs. 161 a 182.

¹⁵ GUTIÉRREZ BURÓN, J.: "Artistas extranjeros en las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes", en *Fragmentos*, nºs 15-16, 1989, pg. 37.

¹⁶ BANDA Y VARGAS, A. de la: *De la Ilustración a nuestros días*, Tº VIII de "Historia del Arte en Andalucía", Sevilla, Ed. Gever, 1991, pg. 125, ilustr. nº 78.

¹⁷ Al respecto, el ya clásico libro de LEÓN, Aurora: *El museo. Teoría, praxis y utopía*, Madrid, Et. Cátedra, 1978, pgs. 76 y ss, y 190 y ss. BELCHER, Michael: *Organización y diseño de exposiciones. Su relación con el museo*. Gijón, Edc. Trea, pgs. 123 a 150 y 218 y ss.

1843– La llamada *Exposición de pinturas* fue organizada con motivo de la apertura del Liceo el 8 de Enero de este año. Fue la primera exposición artística celebrada en Málaga de la que tengo noticia y no debe extrañar la especialización de su contenido ya que se tenía a la pintura como la más agradable y útil de las bellas artes¹⁸, aunque todas, como tres años antes había escrito B. Lirola en *El Guadalhorce*, estaban conexas por tener como origen común la naturaleza del hombre, y por fines propios la expresión de ideas, aficiones o creencias¹⁹. Expusieron trece pintores, entre ellos dos damas, todos socios de la entidad que había sido fundada, entre otras metas, para promover el fomento cultural y las artes. Más que pintores, habría que calificarlos de aficionados que hasta ese momento habían sido alumnos con profesores de dibujo y pintura, que ejercían la docencia privada²⁰. Mostraban sin pudor su buena disposición en una ciudad que estaba falta de acontecimientos de esta naturaleza, y llenos de esperanza pusieron la semilla de una institución que promocionó la vida cultural durante medio siglo²¹. Colgaron dieciocho óleos, casi todos copias, en especial de obras de don Luis de la Cruz y Ríos, el pintor tinerfeño vinculado a Málaga desde hacía tres años como profesor de pintura de señoritas de la burguesía y como miniaturista: ocho eran de tema religioso y, con dos lienzos cada una, estaban representadas las modalidades de paisaje, animalística, bodegón y composición de figuras; también se exhibía un retrato y un cuadro de tema histórico, además de dos cuadros hechos con conchas de mariscos sobre felpilla que colgó una señora, dos litografías y una acuarela. El conjunto era heterogéneo y representativo de la situación artística de Málaga en aquel momento, sin pintores de categoría ni profesionales reconocidos, a excepción de Luis de la Cruz y Ríos, cuya relevante personalidad artística, actualmente en plena revalorización, debe ser un referente de primer orden para calibrar las posibles bondades estilísticas y técnicas de piezas que no conocemos. De otra parte, ignoramos las circunstancias concretas por las que el tinerfeño vivió en Málaga luego de haber quedado cesante como vista de aduana en Cádiz en 1835, e impedido físicamente en 1842, razón que le llevó a solicitar de Isabel II una pensión. Sin descartar esporádicas estancias en Madrid, es probable que viviera en Málaga y Antequera desde 1840-1841 hasta su muerte en esta última ciudad en Julio de 1853²².

La crítica improvisada alababa en esta exposición la voluntad de los participantes, pero no podía dejar de reconocer su falta de experiencia, las comprensibles incorrecciones y, por decirlo sin herir, la ausencia de una “*escuela fija*”. Por su interés, ya que es la primera crítica de arte que hemos encontrado en Málaga referida a

¹⁸ LIROLA, B.: “Bellas Artes”, en *El Guadalhorce*, 2º serie, I, nº 15, del 12 de Julio de 1840, pgs. 113.

¹⁹ LIROLA, B.: “Bellas Artes”, en *El Guadalhorce*, 2º serie, I, nº 13, del 28 de Junio de 1840, pgs. 98-100.

²⁰ PALOMO DÍAZ, F.J.: Op. cit. pg. 159 y ss.

²¹ PEÑA HINOJOSA, Baltasar: “El Liceo: medio siglo de vida cultural malagueña”, en *Gibralfaro*, de Málaga, Nº24, 1959, pgs. 164 y 170.

²² DONOSO, Rosa: “Una miniatura de Luis de la Cruz y Ríos en el Museo del Prado”, en *Boletín del Museo del Prado*, Tº VII, nº 20, Mayo-Agosto, 1986, pg. 105.

sus artistas locales, citamos textualmente lo que escribió Vicente Martínez y Montes en el folleto que dedicado a la inauguración del Liceo se editó en dicho año ²³:

«Llenos de noble entusiasmo, poseídos de una recomendable emulación, los socios que componen la sección de Pintura, se han presentado a recoger el premio, fruto de su laboriosidad, á dar una prueba clara de sus adelantos: acaso un artista severo no encontraría en los cuadros espuestos una escuela fija; acaso tildaría a alguno de incorrectos; pero nada de esto rebaja su justo mérito, antes por el contrario, éste se aumenta a la simple consideración de los pocos elementos con que por desgracia cuenta esta ciudad para estudiar un arte tan difícil en todas partes. La señorita doña Rosa Marín y Alvarez, ha espuesto dos cuadros lindísimos y con sumo tino trabajados: por mas que el espectador los contempla, apenas puede concebir de qué modo para que hagan tanto efecto, están unidos los mariscos con la felpilla y el color. La atmósfera y el agua no parecen pintadas, tal es su verdad: en suma son unos paisajes alegres y llenos de poesía. La señorita doña Carlota Raggio, lo ha hecho de uno de lápiz encarnado, que representa al general Belisario, teniendo en los brazos á su casi ecsánime lazarillo. Las dos cabezas son sublimes; la espresión de semblante de la del general en el que se ve pintado el dolor que sus desgracias le causaran, ofrece un tipo verdadero de sensibilidad que no apaga del todo su grandeza de alma y su conformidad con el infortunio; el pelo y la mal peinada barba ofrecen un fuerte contraste con la rizada cabellera de su moribundo guía El claro oscuro, la finura en la ejecución, el buen contorno de las cabezas, revelan una obra de difícil desempeño, y de un mérito relevante. Felicitamos á la señorita Raggio por la eleccion de un cuadro tan artista; y le damos las gracias al mismo tiempo, por su desprendimiento al regalarlo al Liceo, el que no podrá ser ingrato ni á su talento ni á su donativo. Los señores don Tomas Vidal, don José Buzo, don Bernardo Martínez, don Cirilo Salinas, don Miguel Moreno Aviles, don Salvador Gimenez y don Juan Trigueros, han presentado varios cuadros al óleo, que han gustado muchísimo. De estos hay algunos que llamaron mas la general atencion, ya por ser copias de originales conocidos en esta ciudad, ya por el sorprendente de aquellas con éstos. Entre otros citaremos los siguientes: El Casto José, un San Pedro, un San José, del señor Vidal; dos paisajes, un Daniel en la Cueva de los leones, la Sorpresa, del señor Buzo; una Magdalena, un Astrónomo, un retrato de un Obispo, del señor Martínez; la incredulidad de Santo Tomás, del señor Salinas; unos fruteros del señor Aviles; un Niño, del señor Gimenez; y el Jóven Tobias del señor Trigueros. En estos cuadros se decubre un pincel franco, buen colorido, tintas dulces, un bien entendido claro oscuro, y un dibujo correcto. Muchos de ellos son copiados de originales del señor don Luis Cruz, distinguido artista que se halla hace tres años en esta capital, y que los aman-

²³ MARTÍNEZ Y MONTES, Vicente: *Inauguración del Liceo artístico, científico y literario de Málaga*; imprenta del comercio, Málaga, 1843, pgs. 9 a 11.

tes de las artes de la misma, van á tener el sentimiento de perderle por su próximo viaje a la Corte. El señor don José Joaquín Navarro, ha espuesto tambien dos litografías muy bien acabadas, y ademas un capricho original á la acuarela, el retrato sobre todo de Lord Byron está divinamente litografiado.. Por último, los dos cuadros del señor don Eduardo Gimenez; el Toro y la Baca del señor don Eduardo Burgos, y el de don José María Medina, asimismo gustaron mucho, por estar perfectamente trabajados. Tal ha sido la concurrida esposicion de pinturas que acabamos de bosquejar; pero antes de pasar adelante, es un deber nuestro manifestar á sus autores lo satisfecha que quedó con sus trabajos la sociedad; y á los sócios de la seccion, que los Liceos les ofrecen un campo igual á aquel que el reinado de Felipe IVofreciera, a Murillo, Velazquez, Zurbarán, Cespedes y otros: que asi como estos distinguidos artistas dedicaron á imitar las obras maestras de un Rafael, de un Miguel Angel, un Ticiano, ellos deben seguir estudiando la de unos y la de otros. Copiar al famoso Murilo, cuyo diestro pincel comunicaba al lienzo los encantos de la hermosura, y de la gracia: imitar el claro oscuro de Zurbaran, de Ribera; la verdad de Velazquez, de Alonso Cano; seguros de que con tan buenos modelos, y con la capacidad que en la esposicion demostraran, serán útiles asi mismos, y la vanagloria del pais que les diera el ser.....”

1844– Durante este año el Liceo celebró otra exposicion de pinturas, sobre la que no he podido descubrir documentación referente a la misma, aunque por noticias posteriores sé que a ella concurrió la excelente pintora gaditana Victoria Martín Barhié, o de Campo (Cádiz, 1794-1869), por tomar el apellido de su segundo marido, don Antonio María de Campo, oficial 1º de la Contaduría de Aduana trasladado a Málaga durante unos años en los que ella se dedicó a dar clases de pintura en el Liceo, que la nombró Socia de Honor: sobre su vida y obra mi maestro, el doctor de la Banda y Vargas, dio a conocer un adelanto en Goya de la monografía que le prepara²⁴.

1845– La titulada *Exposición Pública de Pinturas* fue organizada por el Liceo, se celebró en sus salones hacia Diciembre de este año. Concurrieron venticuatro expositores, diez damas entre ellos. Como en las dos anteriores, no se editó catálogo sino una reseña crítica que no es precisa en los datos que contiene. Se colgaron unos cuarenta y cinco cuadros, dos tapices y varios dibujos. De aquellos, quince eran retratos; once, paisajes; ocho, de tema religioso; media docena, de bodegones; dos, en cada una de las modalidades de composición de figuras, historia y mitología y, varias, las “*bombachadas*”²⁵ o cuadros de género con escenas burlescas de hospedería o

²⁴ BANDA Y VARGAS, Antonio de la: “La pintora gaditana Victoria Martín Barhié”, en *GOYA*, nº 257, 1997, pgs. 194-196.

²⁵ Se empleaba todavía el término bambochada o “bombachada” (sic), del italiano bamboccio, bamboche, hombre rechoncho y ridículo, para denominar a los cuadrillos de costumbres populares o bambocciata. Deriva del apodo despectivo que los romanos del siglo XVII pusieron al pintor Pieter van Laer, que se especializó conforme al gusto holandés, en un género que fue despreciado por los clasicistas fueran o no boloñeses. Vid. WITTKOWER, Rudolf: *Arte y arquitectura en Italia, 1600-1750*, Madrid, Ed. Cátedra, 1979, pgs. 77 y 516.

carnaval. De entre los caballeros, destacaron las cuatro obras presentadas por Luis de la Cruz y Ríos: un retrato de un joven húsar de “*un colorido fresco y hermoso*”, y tres fruteros. Muy encomiados fueron los ocho cuadros de Enrique Salas, especialmente una *Virgen de Belén* que era su primer trabajo romano, copia de Rafael; otra copia de un retrato de Rembrandt y un cuadro con la muerte de Abel. Horacio Lengo, con siete años, expuso por vez primera en su vida.

Entre las damas se encontraba la esposa del Marqués de la Paniega, doña Carmen Sánchez de Quirós, que llevó la copia de un paisaje, y doña Victoria Martín de Campos, la excelente pintora neoclásica que ya había expuesto el año anterior. En esta ocasión exhibía tres obras: una *Sacra Familia*, reputada por su hermosura, una *Casta Susana en el baño* y su *David calmando las iras de Saúl*²⁶, considerándose estas dos últimas “*preciosas miniaturas, tocadas con maestría, y minuciosamente concluidas; no perdonando los accesorios más insignificantes*”, según escribió Juan Bautista Sandoval en la reseña que en un folleto se publicó sobre la muestra, y que por su interés crítico recogemos a textualmente²⁷ :

“LICEO. / EXPOSICIÓN PÚBLICA DE PINTURAS. / Por tercera vez el Liceo de esta ciudad ha abierto sus salones á los que cultivan las Nobles Artes. Por tercera vez, el salon del Liceo se ha visto cubierto de cuadros, trabajados en su mayor parte por juvenes, que con un entusiasmo y un ardor envidiables, aspiran al título de Artistas.

Hace pocos años, (y cumple á nuestro propósito el decirlo,) apenas se conocia en Málaga quien cultivase el difícil cuan noble arte de la Pintura; y si alguno habia, vivia ignorado y sin que casi se tuviese conocimiento de sus producciones. Se instaló el Liceo, y la esposicion de inauguracion manifestó muy claramente que ecsistia en esta ciudad un gérmen fecundo, que desarrollándose podia dar felices resultados.

Desde entonces se ha aumentado considerablemente el número de aficionados, y si alguno tenia antes sus trabajos como un placer, ó como un mero adorno, en el que para brillar en la sociedad solo le bastaba poseer los primeros rudimentos, ha conocido despues su error, y visto que necesitaba de serios estudios y de aplicacion, y que su mision era más grande que deleitar. Si nosotros no consideramos este arte como solo un pasatiempo, creemos en él algo de mas grandioso; conocemos que encierra en sí grandes elementos para la civilizacion de un pueblo. Ejemplo de esta verdad es el reinado de Felipe IV (Principe que como dice Jovellanos conversaba con las musas, y que entendia y egercítaba las artes;) feliz reinado que tantos y tan buenos artistas produjo, y cuyas obras llenaron á España de gloria, y son en el dia tenidas en grande estima, y

²⁶ Sospecho que el cuadro *La casta Susana* sea el mismo que la autora donó en manda testamentaria a la Academia de Cádiz, junto a los famosos *Autorretrato* y *Psiquis y Cupido*, según consta en el citado artículo del profesor de la Banda (Vid. nota nº 24). Desgraciadamente, no he podido encontrar todavía cuadros suyos en colecciones malagueñas.

²⁷ SANDOVAL, Juan Bautista: *Liceo. Exposición pública de pinturas*; Málaga, 1846, folleto sin paginar.

estudiadas con detenimiento: y además, qué cosa ecsiste que conmueva mas el corazon? El pintor religioso nos infunde recogimiento y vneracion, al contemplar sus Virgenes llenas de una inspiracion divina, y haciendonos olvidar lo terrestre, remonta nuestra imaginacion hácia el cielo.

El célebre batallista nos estremece al representarnos los desastrozos horrores de un combate, y á la part que admiramos con orgullo las proezas de nuestros héroes, nos poseémos de sentimiento y de dolort al contemplar las horribles consecuencias de la guerra. El paisista nos recrea con sus magníficos valles, sus risueños campos, sus solitarios albergues que convidan á la meditacion y al retiro; y si todo lo consigue el artista, cuan detenido estudio no ha de necesitar? cómo ha de serle suficiente un conocimiento superficial? Mas nos alejamos de nuestro propósito.

La esposicion de pinturas del año 1845, es mas rica que ninguna de las anteriores en buenas obras. La complacencia con que se ha examinado, y la númeroosa concurrencia que continuamente la ha favorecido, prueban que ya el público se interesa por tales actos, y animan á trabajar con aplicacion.

Ahora solo resta hacer con nuestros cortos conocimientos, una reseña fraterna y justiciera de los cuadros que se han presentado.

Cuatro son los expuestos por el distinguido profesor D. Luis de la Cruz y Rios. Representa uno el retrato de un jóven húsar, en cuyo rostro, lleno de belleza, se encuentra un colorido fresco y hermoso, hermanado con una dulzura y delicadeza que encantan; los cordones y galones doradas del uniforme, las condecoraciones y demas adornos nada dejan que desear; los otros consisten en tres fruteros del mejor gusto y eleccion de los objetos que los componen, lo que unido á la mayor exactitud é imitacion de la naturaleza, hacen de ellos tres cuadros dignos de su autor.

Nuevamente tenemos la satisfaccion de admirar en nuestra exposicion, las bellas producciones de nuestra apreciable socia Profesora de mérito, la Sra. Doña Victoria Martin de Campos.

Su Sacra Familia merece particular mencion, porque á un dibujo correcto y exacto reúne un colorido sumamente hermoso, y un claro-oscuro vigoroso, á la par que dulce y agradable; pero sobre todo la cabeza de la Virgen es hermosísima, da una idea bien clara de la divinidad; cabeza que puede servir de modelo á el que trate asuntos religiosos, en los que tan difícil es separarse de lo humano para remontarse a la altura celestial. Otros dos cuadros presentó dicha Señora; una casta Susana en el baño, y á David calmando las iras de Saul: puede decirse son dos preciosas miniaturas, tocadas con maestría, y minuciosamente concluidas; no prdonando los accesorios mas insignificantes. Con mayor complacencia hemos observado los extraordinarios adelantos hechos por nuestro joven compatriota y amigo, el Sr. D. Enrique Salas, en el corto intervalo de dos años que en la capital del órbe cristiano se dedica al estudio del arte que nos ocupa. Entre los ocho cuadros que ha presentado, se encuentra una Virgen de Belen, su primer trabajo hecho en Roma, copia del Rafael: se ve en ella buen colorido, y un minucioso trabajo, pero no toda la

libertad que en sus demas obras. La copia de uno de los retratos de Rembrandt está perfectamente egecutada; en la cabeza se ve todo el estilo de aquel célebre autor, y el vigoroso claro-oscuro que tan peculiar le era, y que á pocos les ha sido dado igualar.

Otras cabezas ha presentado, que han agradado mucho á los inteligentes, por la soltura y vigor con que estan egecutadas; pero sobre todo el que mas ha llamado la atención, es el de la muerte de Abel, pues aunque es bien cierto que admite algunas rectificaciones en el dibujo, y alguna mas dulzura en ciertos parages, particularmente en los contornos, esto se desvanece al contemplar el todo de la obra; porque, ciertamente, ¿cual se encuentra sin defectos en tan difícil arte, en que hasta los primeros ingenios pagaron este tributo? El colorido es hermoso, y su claro-oscuro bien entendido, no careciendo de conocimientos anatómicos. Pero donde el genio del joven artista se ve en toda su estension, es en el hermoso rostro de Abel, en cuyas facciones se encuentra retratada toda la belleza del alma de aquella primera victima de la envidia: lleno de dignidad dirige una mirada suplicante que contrasta admirablemente con el adusto y feroz semblante de Cain; el pie derecho doblado, y sobre el que gravita todo el cuerpo, está perfectamente trabajado: finalmente, el espresado cuadro nos ha llenado de placer, y puede asegurarse que este triunfo tan extraordinario, conseguido por su autor, le pronostica muchos dias de gloria, cuyo brillo reflejará sobre nuestra querida patria.

Los fruteros del Sr. D. Pompeyo Molins han gustado generalmente; en todos hay bastante verdad y franqueza, unidas á un colorido vigoroso y fina egecucion; en cuanto á sus dos cuadros de figuras, desearíamos ver mas detencion y dulzura.

Don Bernardo Martínez Valdecantos ha representado un asunto mitológico. Su Júpiter y Vénus nos han gustado bastante; sin embargo, como amigos que somos de dicho Señor, le daremos algunos consejos. No debe pintar con tanta ligereza, pues sin hacer un estudio detenido de las obras no se puede conseguir el triunfo á que debe aspirar todo artista; prueba de ello es su Vénus, en la que notamos algunos ligeros defectos de dibujo, poca morvidez en las formas, y el colorido poco brillante; en cuanto al Júpiter está mucho mejor, tiene un claro-oscuro bien entendido: el fondo armoniza bien con lo demas del cuadro.

Tambien hemos tenido el gusto de examinar un lindo Cupido de D. Tomas Vidal; su dibujo es bastante correcto, pero en un cuadro tan gracioso, desearíamos que al concluirlo, (pues ya sabemos que aun no lo está) mejorase algun tanto la frialdad de su colorido.

Despues encontramos unas bombachadas de D. Juan Muler y de D. Carlos Gracian; una cabeza de S. Andres de este último; un Napoleon, una Eloisa y algunos otros de los Sres. D. Rafael y D. Ramon Buzo; un Belisario de D. José Pascual; una cabeza al lápiz del Sr. Campelo, y otra de D. Horacio Lengo (niño de siete años). Llevando todos estos jóvenes poco tiempo de estudio, y siendo estas sus primeras obras, les exhortamos á continuar sus tareas con ardor, pues dotados de disposicion, esperamos de ellos en la próxima exposicion muchos adelantos.

Francisco J. Palomo Díaz

Al hablar de paisajes empezaremos por el presentado por nuestra apreciable sócia de mérito la Sra. Doña Carmen Sanchez de Quirós, de Freüller; este tiene el mérito de ser una copia exactísima del original, y así habríamos deseado hubiese econtrado, cual otras veces, países en que lucir con mas ventajas su mucho talento y buenas disposiciones.

Doña Carmen Zalabardo nos ha favorecido con tres paisajes, sus primeras obras; en vista de ellos esperamos ver muy pronto adelantos extraordinarios en tan apreciable Señora.

Los tres paisajes de D. Francisco Abadia estan brillantemente egecutados; su estilo es generalmente franco y vigoroso, particularmente en sus edificios, sus aguas tienen trasparencia, su efecto de luz es extraordinario, sus lejos y cielos agradables; si se esceptua uno en que hay alguna dureza; en sus figuras y animales se halla tambien gracia y verdad: en suma, el Sr. Abadia es un buen paisista.

Los tres de D. Gregorio Casadevall nos han agradado igualmente, sobre todo su puesta de sol. Al considerar estos países con los que presentó en la esposicion pasada, se observa notables adelantos; su armonia en el conjunto, la buena distribucion de las luces, y su trasparencia en las tintas, son cosas que ha comprendido muy bien solo le deseáramos mas libertad, pues si algun defecto se encuentra en sus obras es la timidez con que estan egecutadas.

Al lápiz, las Sritas, Doña Josefa, Doña Margarita y Doña Joaquina Grávier han presentado, la primera un soldado romano bien trabajado; la segunda, Judit y Olofernes al difumino, que hemos admirado mucho por su dulzura, suavidad y correccion; y la última, el juicio de Salomon, bien dibujado. La Srita. Doña Manuela Lopez, tres cabezas á dos lápices bien trabajadas; las Sritas. Doña Eulalia Iserns un lindo paisito, y Doña Concepcion Bris una difícil decoracion iluminada. Finalmente, la Srita. Doña Manuela de la Espada dos cuadros en tapicería muy primorosos y únicos en su género.

Tal ha sido la exposicion de pintura del año 1845. Deber nuestro es manifestar en esta ocasion, que tambien algunos individuos de la cátedra que tiene este establecimiento á cargo del Profesor Don José Garcia Chicano, han presentado algunos diseños correctos, particularmente el Sr. Franquelo, y otros en quienes conocemos bastante asiduidad y aplicacion.

Nos quedamos con el consentimiento de que la esposicion de este año será más numerosa, sin carecer asimismo de obras escogidas, pues notamos la preparacion de muchos y buenos trabajos. ¡ Ojala no nos equivoquemos en nuestro pronóstico!

Málaga 31 de Enero de 1846.

Por acuerdo de la Junta Calificadora de la Seccion de Nobles Artes.

El Secretario. / J. B.

Las Exposiciones de Bellas Artes en Málaga, 1843-1862

1848– En este año, la Sociedad Económica de Amigos del País, que había estado paralizada desde hacía tiempo, reinició sus actividades organizando una *Exposición Pública* para exhibir artículos de todos los ramos de la industria, el comercio, la artesanía, las artes y la agricultura malagueños. La memoria publicada al efecto es fuente importante por desarrollar la filosofía progresista que animaba a la Sociedad, que cifraba en la triple conjunción necesaria de enseñanza básica, financiación crediticia al mediano empresario y exposición pública de sus productos²⁸. En ella el Secretario de la Sociedad expuso la situación en que se encontraban las infraestructuras elementales de la ciudad en 1847. Se congratuló de la prosperidad que se derivaba de la existencia de las ferrerías y de la Industria Textil Malagueña, pero se echó en falta escuelas y una Caja de Ahorros y su Monte. O sea, se tenía unas preocupaciones propias de la época y que, desde el punto de vista docente eran candentes por la voluntad de la burguesía de asumir funciones antes de exclusiva competencia de la Iglesia²⁹. Cuáles eran los principios de buen gobierno que animaban a sus miembros, se deduce de la argumentación para solicitar de las autoridades los centros mencionados, lo que también nos debe llevar a la consideración sobre las pésimas condiciones de las finanzas públicas incapaces de soportar cargas de esta naturaleza, que en el aspecto docente había sido competencia de la Iglesia:

“La necesidad de establecer en esta capital una ó mas Escuelas de párvulos es evidente: basta solo echar una rápida mirada por nuestra población, y particularmente por los barrios que la ciñen para convencerse de esta verdad. Infinidad de niños de muy corta edad recorren continuamente las calles, entregándose á su placer á los excesos que origina una mala educación, y adquiriendo vicios que, robusteciéndose progresivamente con los años, degeneran las mas veces en crímenes. Todos estos males se disminuyen y aun desaparecen con el establecimiento de las Escuelas de párvulos, en las que se inculcan á los niños en sus primeros años las máximas de una sana moral, se les dan á conocer las malas consecuencias de los vicios, y haciéndolos verdaderamente religiosos, se consiguen por último miembros útiles á la sociedad, cuando de otro modo serían su tormento y su deshonor”. Y parecida argumentación justificaba la creación de una Caja de Ahorros que, además de ser ventajosa “para el aumento de los intereses materiales, estiende la moralización en el pueblo, haciéndole contraer hábitos mas suaves y conformes con los que reclama una civilización eminentemente adelantada”.

Ante esta realidad, y a fin de abrir canales para estimular la prosperidad, la Sociedad acordó montar una exposición de todas las producciones de la provincia. La idea, no obstante su bondad de planteamiento, parecía irrealizable por la falta “de un

²⁸ JÁUREGUI, Eduardo María de: “Memoria leída por..”, en la Sociedad Económica de Amigos del País de Málaga. Sesión pública celebrada el día 29 de Octubre de 1848, Málaga, Imprenta de D. José Martínez de Aguilar, 1849, sin paginar.

²⁹ VILLACORTA BAÑOS, F.: *Cultura y mentalidades en el siglo XIX*, Madrid, Et. Síntesis, 1993, pg. 13.

local proporcionado, la escasez de fondos para premiar el mérito de los genios sobresalientes, y sobre todo el temor de que no correspondiesen á su invitacion las clases laboriosas". Para solucionar tales carencias, la Sociedad nombró una comisión formada por los señores socios Goría, Velasco, Ricardo Larios, Mitjana, López, Jorge Loring, Jáuregui y Vicente Martínez Montes, que redactaron el programa de convocatoria y premios a los que se podía optar, que fue publicado el quince de Julio, y dispusieron a favor de su celebración a las corporaciones locales, que dieron la ayuda solicitada. Este programa reglamentó la exposición en todos sus aspectos y disposiciones con un adelanto de dos años respecto a las Nacionales de Industria y, por dar entrada a las "Nobles Artes", de cinco respecto a las Nacionales de Bellas Artes (R.d. de 28/XII/1853). Se hizo la Exposición, que se juzgó "*rica y abundante*", prometiéndose la edición de un pormenorizado catálogo de todas las piezas exhibidas, que desconozco. No la guiaba otro fin que estimular "*al hombre en sus trabajos, protegiendo los progresos de la educación, de la agricultura y de las artes, y premiando el mérito donde quiera que se encuentre*". Y todo ello, en conclusión, porque "*principiaba una nueva era de prosperidad para la clase laboriosa del pueblo*".

El texto aludido es indicativo de qué se entendía por una exposición, cuáles fines se pretendían con su celebración, así como de los aires de renovación que corrían, y de la buena voluntad y esperanzas que se cifraban en esta clase de eventos. Se noticia que la exposición y sesión pública de entrega de premios se desarrollaron en el salón del Liceo, clausurándose el domingo 29 de Octubre de ese año. Presidió el acto el jefe superior político de la provincia, José María Gisper, en compañía del presidente de la Sociedad, Felix Rando y Soulé, con asistencia de las autoridades, comisiones de las diferentes corporaciones y personas notables invitadas por la Sociedad con anticipación. La exposición era, pues, un gran acontecimiento ciudadano al que contribuyó el Liceo prestando su lujosa sede y al que asistió gran cantidad de público: "*una lucida y numerosa concurrencia de ambos sexos que ocupaba todo el espacioso salón, cuya suntuosidad realzaba la multitud de objetos presentados á la Exposicion*". La primera autoridad pronunció un breve discurso, recogido íntegramente en el folleto, y se fueron entregando "*títulos de socios de mérito, medallas de oro y plata*" y menciones honoríficas mientras la banda militar del regimiento de África interpretaba distintas piezas: se habían premiado los objetos "*de mayor mérito y utilidad*", y, al levantarse la sesión y quedar cerrada la exposición pública de 1848, se tuvo por todos conciencia de que ésta "*ha derramado en las clases productoras el útil gérmen de una noble emulación, haciendo concebir alhagüeñas esperanzas para los adelantos de la agricultura, de la industria y de las artes en esta provincia*"³⁰. Es de destacar el papel protector de la primera autoridad, que dijo que la exposición había servido para dar a conocer el genio y aplicación de los malagueños.

³⁰ Vid. nota 28.

Felicitó por ello a los organizadores, a los expositores y a él mismo por haber tenido la suerte de que “*en la época de mi mando, se haya inaugurado este nuevo periodo de vida para su industria manufacturera y agrícola*”, animó a la Sociedad a hacer otras exposiciones en el futuro y ofreció apoyo y protección en la confianza de “*que algún día, sobre estos cimientos que hoy dejamos abiertos, se vea edificado por la laboriosidad y el talento un monumento grandioso que revele al mundo civilizado, que esta provincia, por su cultura y sus adelantos, es digna de figurar entre los pueblos mas aventajados y florecientes*”³¹.

Se ignora el número total de obras exhibidas en las diferentes secciones: Nobles Artes, Arquitectura, Agricultura, Artes y Manufacturas. Los galardones a los expositores eran medallas de oro y de plata de primera, segunda y tercera clase y menciones honoríficas; diplomas de socio de mérito para quien mereciéndolo era miembro de la Sociedad.

Los correspondientes a “Nobles Artes” fueron los siguientes: diploma de socio de mérito para Diego Delicado, autor de una *Dolorosa* reputada como la mejor pintura al óleo de las presentadas al certamen, valorándose en ella “*un diseño correcto, un modo filosófico de desempeñar la conveniencia, un tono severo y grave, cual lo requiere el asunto, estando este ejecutado de una manera no vulgar*”. Aunque éste era el único premio a conceder, la comisión calificadora creyó oportuno llamar la atención de la Sociedad hacia varios cuadros que consideraba valiosos: *Marina*, de Federico Abadía, “*tocada con valentía y ligereza*”; *Una cabeza de Pedro Pablo Rubens*, de José Rodríguez Oribe, “*de un efecto hermoso*”; *Ecce-Homo*, de Antonio Cortés, “*pintado con vigor*”; *Una cabeza de anciano* y *Un San Francisco*, de Enrique Salas, “*ambos de mérito nada comun*”. Menciones honoríficas recibieron Josefa Torrens, “*por dos dibujos a lápiz primorosamente egecutados*”, y Francisco Franquelo, discípulo de la cátedra del Liceo, por un dibujo a lápiz. Otra mención recibió el anciano don José García Chicano, “*profesor de la cátedra gratuita del Liceo, por el desinterés y esmero con que está dirigiendo hace años esta enseñanza, tan importante para las clases manufactureras de esta ciudad*”. En Arquitectura, se le concedió diploma de socio de mérito de la Sociedad Económica al arquitecto Cirilo Salinas por un plano y memoria de una cárcel pública “*con arreglo al sistema carcelario*”.

En Agricultura, se dieron diversas medallas, diplomas o menciones: a un vecino de Coín por su plantación de moreras multicaules; a las mejores pasas de un vecino de Benamargosa; a otro agricultor por presentar las naranjas más hermosas; a un introductor del trigo álaga en la Vega de Málaga. Salvador López recibió el título de socio de mérito por su tratado sucinto de injertos, cuya publicación se consideró de utilidad pública. Finalmente, se premió con 520 reales a modo de indemnización, la

³¹ Ibídem: GISPER, José María: “Discurso del Excmo. Sr. Gefe Superior Político”.

muestra de pasas, que se encontraban en perfecto estado de conservación, obtenida en 1844 por un método artificial por Juan Navarro Corral, y se le prometió influir ante el Gobierno para que se le permitiera poner en práctica su invento: ignoro el resultado de estas gestiones, ni en qué consistía el invento, pues el descubridor mantuvo el secreto, pero se observa que la Sociedad premiaba de un lado, la modernización de la agricultura tradicional, que había sido el medio de la acumulación de capital que permitió la industria, y de otro, tenía esperanzas de un mejoramiento de la textil hacia el género de la seda con el premio concedido al plantador de morales.

En Artes y Manufacturas, se dieron medallas de oro de primera clase a los más poderosos burgueses de la ciudad, de Antequera y de Torre del Mar, dueños de las distintas industrias: ferrería de la Constancia, Industria Malageña, fábrica de productos químicos, fábrica de papeles pintados, fábrica de bayetas y mantas y a los tejidos de seda de los hermanos Souvirón. Los artesanos que recibieron medallas de oro de segunda clase fueron Rafael Mitjana, por sus abanicos; José Gallegos, por sus pianos; Francisco Guaro, por sus tejidos y Manuel Piédrola, que presentó la mejor muestra de seda en rama hilada. Medallas de oro de tercera clase recibieron José Oppelt, por sus instrumentos de música y Gregorio Gil, por sus torcidos de hilos. Medallas de plata de primera clase recibieron, entre otros, Francisco Lombardo, por el montado de pedrería, filigrana y cincelado de objetos de plata; el lautier Antonio Lorca, por una guitarra; Miguel Orfila, por un puño de oro cincelado y grabado, y Eduardo Soto, por un marco dorado³².

1850– La única noticia que tengo sobre la posible exposición pública organizada también por la Sociedad Económica de Amigos del País en 1850, es la anotación que se hizo en las actas capitulares del Ayuntamiento correspondiente a la sesión del 25 de Enero de 1851. En éstas se dice que la Sociedad Económica había enviado dos ejemplares del acta de la sesión pública celebrada el 30 de Octubre último, para premiar los objetos que se presentaron a la exposición de este año. El Ayuntamiento quedó enterado, acordándose contestación con la atención debida³³.

Después de esta exposición transcurrió una larga etapa, desde 1851 a 1861, en la que no se organizaron o, lo que es más verosímil, fueron de poca calidad y de exclusivo carácter interno de la cátedra del Liceo, porque la prensa no creyó oportuno reseñarlas ni las entidades editaron catálogos de las mismas. Prueba de ello es que en 1852, cuando se clausuró el curso académico de 1851–1852, el catedrático y académico de Bellas Artes Jacobo Acosta no hizo mención alguna al respecto, y sólo justificó la enseñanza del dibujo y de las bellas artes como una necesidad para el desarrollo de la pintura o la escultura, o sea de las por él llamadas “*artes liberales*” y, sobre todo, para el mejoramiento de las “*manufacturas y productos de las artes mecá-*

³² *Ibidem*. Vid. nota nº 8.

³³ A.M.M. Actas Capitulares del Ayuntamiento de Málaga, Sesión del 25 de Enero de 1851, Tº 248, pg. 2.

nicas³⁴. Para tan largo periodo carezco de información. Sin embargo, el fuego encendido a finales de los años cuarenta por don Luis de la Cruz y Ríos y por doña Victoria Martín Berhié no se apagó del todo porque el Liceo y Academia de Bellas Artes siguieron manteniendo su docencia artística, y algunos discípulos del canario alcanzaron un gran prestigio, como Carlos Haes, desde que expuso por vez primera en la nacional de 1856.

Llegamos así al 19 de Diciembre de 1861 cuando la Junta directiva del Liceo de Málaga aprobó y publicó el *Reglamento de orden interior* de su Sección de Pintura y Escultura. Se le dio a las exposiciones la importancia que requerían, así que su organización quedaba programada en los artículos 12, 13, 19, 20 y 22, todos ellos como correlato de lo dispuesto en el primero, que decía que la mencionada Sección tenía por fin el cultivo y enseñanza de las bellas artes. Véanse cuáles eran:

El artículo 12, sobre los deberes y atribuciones del secretario de la Sección, estipulaba en su apartado 6º que le correspondía también: “*Estender y firmar la historia detallada de todas las esposiciones públicas de Bellas Artes, que celebre la seccion, en el libro que se denominará: “Memoria de esposiciones públicas”*”³⁵. Por desgracia, no se conservan en los archivos de Málaga ni éste ni otros libros de esta sociedad, que desaparecieron en el incendio intencionado del Círculo Mercantil en 1931 —entidad que había recibido su legado a la clausura del Liceo—, ardiendo también los numerosos cuadros que habían adornado sus salones en el último tercio del siglo XIX.

El artículo 13, correspondiente al capítulo cuarto, “De las Juntas Generales”, disponía en sus dos primeros apartados noticias sobre el calendario de programación de exposiciones y de sus responsables: “*La sección de Pintura y Escultura celebrará juntas generales de régimen interior: / 1º El segundo domingo de Diciembre de cada año para el nombramiento de Junta directiva, con arreglo al artículo 27 del Reglamento general.— En esta junta leerá el Presidente una memoria de los adelantos que durante su administración se hayan hecho en la seccion, quedando dicha memoria inserta en el acta. / 2º El primer domingo de Setiembre, para determinar las ciucunstancias especiales de la esposicion pública que deberá celebrarse el año siguiente.*”

El capítulo sexto del reglamento lo componían los artículos 19 y 20 y se titulaba “*De las esposiciones Públicas y Concursos*”. El artículo 19 disponía: “*Cada año deberá celebrarse una esposicion pública de Bellas Artes, cuyo programa se imprimirá y circulará con la debida anticipación, fijando la época y demás condiciones de*

³⁴ ACOSTA Y LOZANO, D. JACOBO: DISCURSO /PRONUNCIADO POR /(...)/ INDIVIDUO/ DE LA ACADEMIA DE BELLAS ARTES/ DE ESTA PROVINCIA,/ Y CATEDRÁTICO DE DIBUJO APLICADO Á LAS ARTES Y Á LA FABRICACIÓN DE/ LAS ESCUELAS DE LA MISMA,/ Al terminarse el curso de 1851 á 1852. Málaga, Imprenta del Comercio, á cargo de D. S. Casilari, 1852, sin paginar.

³⁵ REGLAMENTO DE ORDEN INTERIOR /DE LA SECCIÓN / DE PINTURA Y ESCULTURA / DEL /LICEO DE MÁLAGA. Imprenta del Correo de Andalucía, Málaga, 1861, pg. 11.

la misma, así como el número y clase de premios que la sección acuerde para las mejores obras de arte". El artículo 20 decía: "Para los concursos se publicarán oportunamente programas en que se fijen los premios que se adjudicarán en su día á las mejores obras sobre los lemas y asuntos anunciados en el indicado programa".

Finalmente, el artículo 22 disponía: "Todos los gastos que las exposiciones públicas de Pintura y Escultura originen, como cualquiera otros de la sección, se acordarán por la Junta directiva, previa autorización de la del Liceo, según se dispone en el artículo 32 del Reglamento general del mismo"³⁶.

Los directivos del Liceo que aprobaron este proyecto eran Antonio López Domínguez, presidente, Santiago Casilari, Miguel Gómez Gaztambide, Antonio Corro Ferrer, Manuel Gaeta, José María Ligar, José Carvajal y Hué y Enrique Sola; los responsables del Reglamento fueron José Novillo, José Oribe, José de Buzo, Antonio del Valle y Andrés de Salas. Pero tan loable propósito no se llevaría a cabo por dificultades internas, por las obras de restauración efectuadas en el local de la sociedad en la plaza de San Francisco y, sobre todo, por la ausencia de artistas de prestigio, como se puso de manifiesto un año más tarde, cuando la reina visitó la ciudad y hubo que montar una exposición para mostrarle los adelantos: artistas de consideración varia, como José Vallejo, Haes o Criado y Baca residían en Madrid.

1862— El 22 de Febrero de 1861 el doctor Vicente Martínez Montes y José Carvajal y Hue, director y secretario respectivamente de la Sociedad Económica de Amigos del País, publicaron las bases para una exposición con carácter provincial a celebrar el año siguiente en un folleto titulado *Sociedad Económica de Amigos del País de Málaga. Exposición Pública Provincial de Agricultura, Industria y Bellas Artes, en los meses de Mayo y Octubre de 1862*. En cinco "advertencias" se establecía dividir la exposición en dos "épocas", la primera a principios de Mayo, dando entrada en ella a "las flores, frutos y productos agrícolas propios de la estación, como asimismo á los objetos de Bellas Artes", y la segunda, "desde el 1º al 31 de Octubre para la exhibición de la ganadería, agricultura en general, manufacturas y artes mecánicas", que se haría coincidir con los exámenes de Instrucción Pública previstos por la entidad y terminaría en una "sesión solemne de adjudicación de premios". Con excepciones previstas, todo producto agrícola o manufacturado que se premiase, había de ser "cultivado ó fabricado y el ganado nacido en la provincia". Respecto a los trabajos artísticos, "solamente se exige que el artista se halle establecido en la provincia"³⁷. En el apartado dedicado a las Bellas Artes, "que tanta influencia ejercen en las costumbres, en el gusto, en el bienestar de la sociedad, y que son fiel retrato del estado de cultura de una época", y por ello no debían olvidarse, se establecía-

³⁶ *Ibidem*, pgs. 12 y 14 a 16.

³⁷ MARTÍNEZ MONTES, Vicente y CARVAJAL HUE, José de: *Sociedad Económica de Amigos del País de Málaga. Exposición Pública Provincial de Agricultura, Industria y Bellas Artes, en los meses de Mayo y Octubre de 1862*. Imprenta del Correo de Andalucía, Málaga, 1861, pg. 11.

ron como premios medallas de plata de primera y segunda clase: de Primera, al mejor cuadro original pintado al óleo y cuyo asunto fuera de historia sagrada o profana; de Segunda, a la mejor copia al óleo de asunto sagrado o profano; de Primera, al mejor paisaje original al óleo; de Segunda, al mejor paisaje copiado; de Primera, al fotógrafo que presentara las mejores vistas o al mejor retrato iluminado por él mismo; de Segunda, al mejor retrato fotográfico sin iluminar; de Segunda, a las mejores pruebas litográficas de dibujo al lápiz o a la pluma; de Primera, a la mejor escultura original en mármol; de Primera, a la mejor talla original en madera; de Primera, al mejor barro original; de Primera, “*al grabador en bronce que exhiba mejores producciones propias*”; de Segunda, “*al grabador en hueco que llene las condiciones anteriores*”: se observa en estas disposiciones un paralelismo a las del Reglamento de las Nacionales de Bellas Artes promulgado en 1853³⁸.

Tanta provisión de galardones no creo que se cumpliera porque, llegada la fecha de la muestra, la prensa no recogió nada al respecto. De otra parte, es de resaltar la importancia que se le concedió a la pintura de historia, fuera sagrada o cívica, y los endebles pintores que había en Málaga cuando a las copias se les reservaba medalla de segunda clase y, como elogiado gesto de modernidad, la atención primordial concedida a la fotografía artística, que se equiparó a las bellas artes. Los premios previstos para litografía, barros y grabado en metal significaban el reconocimiento de una práctica artesanal de larga tradición ejercida en Málaga durante todo el siglo XIX. No deja de ser extraña la separación temporal de secciones para una misma exposición. Creo que estuvo motivada más que por la falta de un local amplio que albergase al conjunto, por la vergonzante producción pictórica malagueña, que sin duda no estaba a la altura deseable para una ciudad que desde hacía treinta años era, después de Barcelona, la segunda de España por la importancia de su industria.

LA EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES Y DE FLORES DE MAYO DE 1862.

La prevista exposición de Bellas Artes y de flores, frutos, y productos agrícolas propios de la estación de Mayo de 1862 tuvo, para las artes, un carácter selectivo al no poder concurrir a ella más que artistas residentes en la provincia. Tampoco se presentarían frutos. La recepción de objetos de arte se hizo del uno al cinco de dicho mes y, como decía la prensa, estaba “*a cargo de una persona inteligente la colocación y conservación de las pinturas, esculturas, etc., teniendo en cuenta las observaciones de los señores expositores*”. La recepción de las macetas y flores era del tres

³⁸ *Ibíd.*, pg. 10. Sobre el reglamento oficial de las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes recogido en el Decreto Fundacional de 28 de Diciembre de 1853, vid.: BERNARDINO DE PANTORBA: *Historia y crítica de las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes celebradas en España*. Madrid, Ed. Alcor, 1948, pgs. 6 y 7.

al cinco: *“Las flores, frutas y semillas se encuentran bajo la dirección de un entendido jardinero, que tiene a su cargo el riego y demás cuidados especiales, cada uno de los ejemplares presentados”*. La exhibición de Bellas Artes se montó en el salón principal del Liceo, mientras que la de floricultura se exhibía en el paredaño establecimiento de los baños de las Delicias, por cuya puerta frente a la calle Molinillo del Aceite se entraba para visitar ambas muestras, entendidas como dos aspectos de una misma exposición de lo bello, fuera natural o creado por el hombre. El público pudo visitarla gratuitamente de diez de la mañana a siete de la tarde³⁹. Fue inaugurada el día cinco de los corrientes, pero debía esperarse mayor participación a tenor de lo dicho por la prensa sobre la apertura: *“como es de suponer no se han remitido aún todos los objetos de arte, ni las flores ni plantas que sucesivamente irán exponiendo, mo generalmente sucede siempre; y sin embargo hay ya un buen número de cuadros, algunos de mérito, y una colección notable de flores y plantas. El local de las flores es el de los baños de las Delicias, que ha sido preparado al efecto; y por un paseo arrecifado, cercado de verjas y adornado con cipreses y otras plantas, que atraviesa la huerta llamada de San Francisco, hoy, como los baños, propiedad del Excmo. Sr. D. Antonio María Alvarez, que ha cedido todo el local graciosamente, se pasa al Salón de Sesiones del Liceo, donde se halla la exposición de Bellas artes Recomendamos a los aficionados e inteligentes y al público culto que acuda a la exposición, que estará abierta durante todo el presente mes; recomendación por lo demás innecesaria, pues estamos seguros que, particularmente el salón de las flores, será el punto de reunión de nuestras bellas, sobre todo por las tardes, que estará por cierto delicioso”*⁴⁰. A partir de esta fecha, la prensa fue dando noticia periódica de la exposición, a la que cada día se remitían flores nuevas, e igualmente nuevos objetos artísticos, *“pero no tantos como deseáramos, y como pudiera ser, pues en Málaga no faltan elementos para ello. Nuestros artistas no se han dado mucha prisa en exponer sus obras y a fe que lo sentimos. Nos complacería sobre manera que se estimularan correspondiendo así a los tan nobles esfuerzos de la Sociedad Económica de Amigos del País, y el patriotismo de las dos corporaciones populares, la Excma. Diputación Provincial y el Excmo. Ayuntamiento, que han votado recursos para la actual exposición y para la que debe verificarse en setiembre”*(sic.)⁴¹. Se debió insistir sobre los artistas pues el periódico del día nueve decía que se estaban preparando buenos cuadros para llevarlos a la exposición, y días más tarde se seguía con la cuestión, curiosa por permanecer abierta la recepción casi hasta la clausura: *“el pasado domingo había en la exposición de flores dos enormes ramos, uno de los cuales sobre todo, era una verdadera pirámide de rosas y flores de todas clases”*. Diariamente se

³⁹ *El Avisador Malagueño*, de Málaga, del Jueves 1 de Mayo de 1862. Firma el aviso el secretario de la Sociedad Económica de Amigos del País J. de Carvajal Hue.

⁴⁰ *El Avisador Malagueño*, de Málaga, del 6 de Mayo de 1862.

⁴¹ *El Avisador Malagueño*, de Málaga, del 8 de Mayo de 1862.

enriquecía con nuevas plantas raras, mientras que a la de bellas artes se seguían remitiendo objetos: “*Es bastante la concurrencia que hay en los locales de la exposición, particularmente por la mañana temprano y por la tarde. El domingo hubo mucha a todas horas, y con especialidad al medio día*”⁴². Por la falta de flores o por lo avanzado de la estación y subir la temperatura, se anunció el cierre de la exposición floral para el domingo dieciocho de los corrientes, pero la masiva afluencia de público, especialmente femenino, que además llevó nuevas flores “*de mucho mérito*”, al tiempo que se retiraban las mustias, la atrasó; y seguían llegando objetos artísticos⁴³. La exposición de flores se clausuró el domingo veinticinco, y tres días más tarde se seguían retirando plantas y macetas, mientras que la de artes se engrosaba con nuevas aportaciones⁴⁴.

El Avisador Malagueño, el diario más leído de la ciudad, no publicó crítica o reseña artística alguna alusiva a las obras expuestas, a su número y modalidad, ni dio noticia de la anunciada entrega de medallas. Al clausurarse la muestra de bellas artes el sábado treinta y uno de Mayo sin las solemnidades propias al caso, simplemente se difundió un comunicado invitando a los expositores a ir al Liceo el día dos de Junio a recoger las piezas que habían llevado y que se habían colocado en las mesas del salón, no especificándose si eran esculturas u otros objetos. Sus nombres eran los siguientes⁴⁵: señora viuda de Lorichón, María Rueda Valverde, María Riemont, Teresa Álvarez López, Enrique Casanova, Antonio Gutiérrez de León y un grupo de alumnos de la clase de modelado de la Escuela de Bellas Artes, Luis Santi, Diego G. Briz, Sebastián López, Agapito Sánchez, Federico Gutiérrez, Eduardo Gutiérrez, J. A. Carranza, Enrique Benet, José M. del Canto, Francisco de Toro, Fernando Gayeu, Rafael Mena, Antonio Ruiz, Mariano Sáenz, Francisco Fernández y Juan Gómez de Cádiz.

Los “*cuadros colocados en caballetes*” fueron devueltos a los expositores Paulina Criado y Baca, Encarnación Moncada, Eduardo Rombado, Ramón Sánchez Navarro, Bernabé Dávila, Eduardo Uriarte, Joaquín García Toledo, José Buzo, Antonio Ramírez, Ramón Senarega, Manuel Simonet, Gregorio Casadevall y Leandro Sánchez Caballero, que sólo serían aficionados que no llegarían a consolidar a lo largo del siglo o coleccionistas. Salvo el hallazgo de fuentes que demuestren lo contrario, lo que es presumible, por vez primera en una exposición malagueña, enseñaron sus pinturas José Ruiz Blasco; Carlos Haes, flamante catedrático de Paisaje de la Escuela Superior de Madrid y asiduo expositor de las nacionales desde 1856 en adelante, que enviaba obras o la hacían llegar sus familiares o amigos; Leonardo Camps, que había sido discípulo de Carlos M. Esquivel en Madrid y que expuso en las Nacionales de 1860, 1862 y 1864; Manuel Criado y Baca, del que Ossorio y

⁴² *El Avisador Malagueño*, de Málaga, del Martes 13 de Mayo de 1862.

⁴³ *El Avisador Malagueño*, de Málaga, del Domingo 18 y del 20 de Mayo de 1862.

⁴⁴ *El Avisador Malagueño*, de Málaga, del 25 y 28 de Mayo de 1862.

⁴⁵ *El Avisador Malagueño*, de Málaga, del 31 de Mayo y del 3 de Junio de 1862.

Bernard dijo que le habían dado la primera medalla⁴⁶, sin que tal afirmación conste en las fuentes periodísticas citadas, y cuya presencia es similar a la de Haes; el mediano paisajista y litógrafo Francisco Rojo y Antonio Maqueda, entonces director de la Escuela de Bellas Artes y que apenas debió pintar más que de modo testimonial. También expuso el pintor escenógrafo sevillano Manuel Montesinos, que a la sazón estaba trabajando en Málaga y que fue contratado dos meses más tarde por las autoridades para hacer todas las decoraciones necesarias en la entrada de Isabel II: restauración de la aduana junto al arquitecto municipal, diseño junto a Romero de todos los arcos de triunfo, frontis simulando la fachada del nuevo ayuntamiento para tapar las ruinas del viejo, o el telón supletorio del escenario del teatro de la Merced, luego del Príncipe Alfonso: aparecía en un medallón el busto del príncipe y en un tablero del basamento una quintilla aludiendo al cambio de nombre, una alegoría dedicada al Príncipe de Asturias, cuyo nombre tomó el recinto la noche de su inauguración por SS. MM. y SS. AA. el 18 de Octubre de 1862⁴⁷. Otros expositores fueron Agapito Francés Llamazares, pintor palentino que exhibió obras en las nacionales de 1864 y de 1866 y que murió en Roma en 1869, ignorándose la razón de su estancia en Málaga, y Leandro Sánchez Ortiz, desconocido pintor malagueño, discípulo de Angel Romero y de la Escuela Especial de Madrid, que en la Nacional de 1860 había exhibido "*Un frutero*"⁴⁸. De todos los artistas mencionados, los más reconocidos eran Carlos Haes, que destacó como uno de los más singulares paisajistas españoles al introducir el estilo realista en el que tantos y tan buenos discípulos tuvo, y el mediano Manuel Criado y Baca, que estuvo más unido a Málaga, razón por la cual fue el único pintor presentado a la Reina por las autoridades cuando Ésta visitó la ciudad cinco meses más tarde.

Para esta exposición, por coincidir con la entrada real, tenemos tres textos, especialmente en lo relativo a su segunda época, tal como se la denominó: la crónica áulica de Ramón Franquelo, que es el más conocido y el que menos se refiere a la exposición; el diario, de la prensa, que preferimos por ser el pálpito de la ciudad y, publicada un año más tarde, la memoria del evento escrita por uno de sus organizadores, el secretario de la Sociedad Económica, Carvajal Hue, que es tan descriptivo como utópico, por su confianza en el progreso: el primero ha sido objeto de múltiple

⁴⁶ OSSORIO Y BERNARD, M.: *Galería biográfica de artistas españoles del siglo XIX*, Madrid, 1884 (edc. facs. de 1975), pgs. 123. y 173, para Camps y Criado, respectivamente.

⁴⁷ OSSORIO Y BERNARD, M.: Op. cit. pg. 462. *El Avisador Malagueño*, de Málaga, del 29 de Agosto y del 6 de Septiembre de 1862. Para la noticia sobre el telón del teatro:

FRANQUELO, Ramón: *LA REINA EN MÁLAGA. /Descripción de los arcos de triunfo, monumentos, adornos y vistas más notables que ha habido en Málaga y en el límite de su provincia, durante la estancia en ellas de S. M. LA REINA DOÑA ISABEL II Y SU REAL FAMILIA EN OCTUBRE DE 1862*. Obra ilustrada con láminas á dos tintas, sacadasde fotografía. Málaga, Imprenta del Correo de Andalucía, 1862. (Las litografías son de A. Ramírez y J. Román sobre fotografías de R. S. Navarro, hechas en la fábrica malagueña de Francisco Mitjana). Málaga, S. P. Universidad de Málaga, (edc. facsímil con Introducción de Rosario CAMACHO), 1991, pg. 49.

⁴⁸ OSSORIO Y BERNARD, M.: Op. cit. pgs. 257 y 623, respectivamente para Francés y Sánchez.

atención y sirve de fundamento para su análisis de la entrada regia como fiesta real hecho por Camacho; el último es fuente en el artículo de Cristóbal García Montoro. Siendo, pues, un acontecimiento tan descrito coetáneamente, no debieran quedar lagunas, pero quedan: ¿detrás de la exposición de flores estaban los prestigiosos botánicos malagueños del siglo pasado, empezando por la singular figura de Pablo Prolongo García (1806-1885)? ¿Había algún simbolismo en la disposición piramidal de rosas? No se pueden ignorar varias cosas: cuadros de Bracho Murillo nos presentan esta disposición; a mediados de siglo el literato Diego Rapela publicó un interesante y pequeño poemario, dedicado a Francisco Lengo, cuyo tema genérico era el simbolismo de flores determinadas que, años más tarde, vemos en los cuadros del pintor de emblemas Horacio Lengo; los tradicionales estudios botánicos siguieron en figuras tan sobresalientes como la del farmacéutico y catedrático honorario de la Universidad de Granada Modesto Laza⁴⁹, representante último junto a Moreno Villa, Jiménez Frau o Bernabé Fernández Canivell de esa burguesía profesional e ilustrada que tuvo Málaga.

LA REINA EN MÁLAGA: LA EXPOSICIÓN AGRICULTURA, GANADERÍA, INDUSTRIA Y ARTES DE LA SOCIEDAD ECONÓMICA DE AMIGOS DEL PAÍS DE MÁLAGA.

Cuantos preparativos estaba haciendo la Sociedad de Amigos del País para celebrar su exposición en Octubre de 1862 quedaron desbordados ante el comunicado que el Ministro de la Gobernación envió a las autoridades locales el 16 de Agosto de ese año: la Reina Isabel II, la Real Familia, su Corte y el Gobierno en pleno visitarían Málaga en el plazo de dos meses. De inmediato, el asunto de la exposición quedó englobado en el marco de actuaciones que bajo la coordinación del Gobernador y de las dos Corporaciones Municipal y Provincial, se prepararon como homenaje a S.M. Comisionada la Sociedad Económica para el caso, el 25 de Agosto sus eficaces director y secretario, los señores Martínez Montes y Carvajal, enviaron invitaciones a todos los propietarios de la ciudad y la provincia, publicadas por la prensa al día siguiente. Pero la respuesta no debió tener la prontitud requerida cuando el Gobernador tomó cartas en el asunto y un mes justo antes de la entrada real, *El Avisador Malagueño* y los demás periódicos de los días 17 y 18 de Septiembre, insertaban el serio aviso del Gobierno de la Provincia instando a los pueblos a enviar animales u objetos a la prevista exposición, conforme a lo dispuesto para su recepción

⁴⁹ Nombrado por testamento del ministro Ibáñez Martín, al prohibirle el Régimen presentarse a oposiciones a cátedra de universidad por haber sufrido cárcel como miembro de la masonería, activísima en Málaga durante la Restauración hasta 1900. Sobre ésta, vid. MATEO AVILÉS, Elías de: *Masonería, protestantismo, librepensamiento y otras heterodoxias en la Málaga del siglo XIX*, Málaga, Edt. Diputación Provincial, 1986, pgs. 77 y ss.

en el Boletín Oficial. Se llamaba la atención de los alcaldes: “*No es una simple función –decía el Gobernador– que se va a dar a SS.MM. Tiene la exposición objeto más elevado y trascendencia mayor. Es un alarde honroso que se hace de lo que es la provincia de Málaga en Agricultura e industria, es presentar al público los adelantos de este país que quizá son poco conocidos fuera de él, con lo cual no sólo ganará el productor y el industrial, sino que la provincia se elevará a la altura que merece: es, en fin, ofrecer a nuestra Reina un cuadro animado de lo que el país ha progresado en Agricultura e Industria durante su reinado y merced a la protección que dispensa a estos ramos. Recomendando, pues, a los alcaldes que estimulen la concurrencia de productos a la exposición, aspirando a distinguirse cada pueblo entre los demás de la provincia, como la provincia aspira a distinguirse entre las demás de España. Málaga, 11 de septiembre de 1862. Antonio Guerola.*” Esta dejadez puso nerviosa a la prensa, que a sólo un mes de la visita real ponía en evidencia el deplorable estado de la infraestructura ciudadana que, de vez en vez, denunciaba desde hacía años como una cantinela que ya nadie escuchaba por no haber dinero para remediarlo: de la céntrica plaza de San Francisco, donde se encontraba el Liceo, se decía que estaba “*peor que el egido. Es el vaciadero de inmundicias de todo el que se le pone en mientes usarla como tal, sin que haya, ni por causalidad, un agente de policía que lo impida. Los vecinos de esta plaza tienen que renunciar a tomar el fresco porque estar allí y de noche es equivalente a asfixiarse.*”⁵⁰ De la no céntrica zona de Martiricos, pero importante, pues por allí iba a pasar la comitiva regia para colocar la Reina la primera piedra del nuevo hospital, se denunciaba por *El Avisador Malagueño* del día 26 de Septiembre, veinte días antes de la llegada de Ésta, las “*esterqueras, y a más de su repugnante aspecto, tanto hedor exhalan. Respecto a si deben permanecer o no allí, lo dejamos al buen juicio del señor alcalde, pues si bien podrían ocultarse a la vista, no se pueden ocultar al olfato*”. Y más, en el número del día siguiente, refiriéndose a la probable visita –como así fue– de SS.MM. al Hospital Militar: “*¿va a dejarse la portada tal como está y los dos olorosos rincones que hay a la entrada del compás de la Victoria? O respecto a los paredones del Guadalmedina por la parte del irónicamente mal llamado Huerto de los Claveles que “particularmente destilan...más vale callarlo ¿No se blanquearán, y si es preciso no se pondrán vigilantes que impidan se vacíen en ellos inmundicias de todo género?*”

Respecto a la exposición, lo que causó más quebradero de cabeza a los directivos de la Sociedad Económica, era presentar los productos y ganados con el decoro debido, “*y siendo el primer inconveniente la falta de local, resolvió construir uno exprefeso con las dimensiones y distribución necesarios a la agricultura, a la industria y a la ganadería. En poco más de un mes se levantó la obra y estuvo dispuesta*

⁵⁰ *El Avisador Malagueño*, de Málaga, del 25 de Julio de 1862.

a albergar dignamente a los regios huéspedes..”⁵¹ La noticia recogida por el citado número de *El Avisador Malagueño* del día diecisiete de septiembre, y que sin la parafernalia de la crónica que luego se escribió, es exponente, de un lado, de la preocupación por la lentitud de las reformas, y de otro, por lo humilde de los medios empleados en la construcción del pomposamente llamado, luego, Palacio de Exposiciones: “Aunque en apariencia están muy atrasados los trabajos de construcción del edificio de madera y hierro que se levantará en el Paseo de Reding para la exposición que se verificará en octubre próximo, promovida por la Sociedad Económica de Amigos del País, tenemos entendido que no es así, pues en los talleres está muy adelantado el corte y labrado de las maderas, y para su colocación, pintura, decorados, etc., se cree haya tiempo suficiente. Así lo deseamos”. El edificio, pues, era humilde, pero moderno, por ser prefabricado y seriado, de quita y pon, como ya lo eran los pabellones de las exposiciones universales, de las que en Málaga se tenía cabal noticia, especialmente de la última, la de Londres de este año, que se estaba celebrando en estas mismas fechas y de la que diariamente los periódicos daban noticia relatando sus curiosidades en largos artículos.

La entrada de la Reina en la ciudad se efectuó al atardecer del 16 de Octubre, permaneciendo hasta la tarde del 19 del mismo mes en que los ilustres huéspedes embarcaron rumbo a Almería. La visita a Andalucía y Murcia de Isabel II se efectuó con el ánimo de reencontrarse con el pueblo y recuperar su lealtad y afecto después de los gravísimos sucesos ocurridos en 1861 y que se conocen con el nombre de “Revolución de Loja”, que fue ahogada en sangre.

En el ambiente recreado por la visita real, la exposición quedó en el obligado segundo plano ya que el objeto de atención preferente era la persona de la Reina y la Familia Real: puede decirse que la auténtica exposición fue la de los regios visitantes allí por donde pasaron, y desde esta perspectiva vamos a estudiar el evento. Durante dos meses, allí por donde pasó o permaneció la Reina y su comitiva, todo se transmutó en un marco ideal: por toda Andalucía y Murcia surgieron obeliscos, columnas conmemorativas, adornos de fachadas, erección de castillos y decoraciones que tapasen la pobreza de muros, lujosas tiendas de campaña y, sobre todo, decenas de efímeros arcos triunfales hechos con los más variados materiales, según lo común de cada lugar (de esparto, de cáñamo, de escorias minerales, de hierro, de cartón piedra y madera, vegetales, etc.). Todo un variado muestrario de estilos historicitas se puso al servicio de preferencias más o menos coincidentes con las tradiciones de cada

⁵¹ CARVAJAL HUE, J. de: *Memoria de la Exposición Provincial celebrada por la Sociedad de Amigos del País de Málaga en Abril y Octubre de 1862*, Málaga, 1863, pg.103. En la citada Memoria el autor hizo una breve descripción del pabellón y una detallada relación de su contenido, comparando el nivel de calidad y progreso operado por la industria local con lo que se tenía en 1848, cuando la Sociedad Económica había hecho la exposición precedente. Un análisis y resumen de este texto es la fuente principal de: GARCÍA MONTORO, Cristóbal: “Málaga en 1862: La Exposición provincial de productos”, en *Baetica*, nº 1, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Málaga, 1978, pgs. 417-427.

lugar. Monumentos y actos oficiales (Te Deum de entrada en cada catedral, recepciones a autoridades, besamanos, visitas a centros benéficos, escuelas, industrias o lugares de culto; inauguración de muelles, estaciones de ferrocarril, exposiciones y ferias; asistencia a bailes, funciones teatrales, corridas de toros, etc.) se repiten, aunque cada municipio procuraba ser lo más original posible. Al igual que en las entradas reales del Barroco, con las que éstas tienen extraordinario parecido en muchos aspectos, que hoy serían inadmisibles o causarían sonrojo (tales los numerosos discursos empalagosos y llenos de encendida retórica dirigidos a “la Madre”, a la “Diosa”; conciertos e interpretaciones musicales, la declamación en ceremonias oficiales o al paso de la comitiva de odas sáficas o el lanzamiento de flores y poemas impresos, etc.). Todo ello, a gloria y reconocimiento de la Soberana, se entendieran o no las odas latinas en los áticos de los arcos, o dichas a voz en grito al paso de los carruajes o del tren: cantaban sus virtudes y bondades, que eran los clásicos atributos del Rey. El pueblo en masa acudió a estaciones, calles y caminos, se despoblaron pueblos y campos y, a la interperie siempre, participó en la fiesta oficial del único modo que podía hacerlo, vitoreando a S.M. La ciudad visitada fue el espacio de la fiesta real; en especial, las calles por donde había de pasar la comitiva quedaron transformadas con adornos tan ostentosos como míseras las fachadas que ocultaban. Como en el Barroco, traspuso sus límites y las decoraciones efímeras ofrecieron a la vista y sólo por unos días una imagen ideal de ciudad: arquitecturas restauradas o efímeras, varios cientos de metros de guirnaldas con flores artificiales colocados sobre quinientos palos de ocho varas de largo para hacer la carrera y los más variados actos con la presencia real hechos en interiores o al aire libre fueron “una expresión de arte total”⁵².

De los veinte millones de reales que se gastaron los municipios andaluces en el agasajo y exaltación de la Reina, Málaga se gastó dos, compartidos entre Diputación y Ayuntamiento. La prensa se alegró porque así las clases trabajadoras pudieron tener medios de subsistencia: se trabajaba por toda la ciudad, faltando brazos para satisfacer tantas necesidades. En sólo dos meses, las diligentes y muy eficaces comisiones nombradas al efecto —especialmente la de “adornos de recepción”, presidida por Francisco Isasi y cuyo secretario fue Santiago Casilari— se pusieron manos a la obra y, gracias a que había dinero, mediante licitaciones, lograron cambiar de cara la ciudad: se restauraron edificios, calles o carreteras y se limpiaron de basura y escombros plazas o muladares; se levantaron quioscos, tiendas lujosas o fuentes y se erigieron nueve arcos de triunfo, efímeros todos, por las corporaciones locales, Liceo, Instituto de Enseñanza Media y otras sociedades privadas o públicas, que requirieron el concurso, entre otros maestros, de los arquitectos Cirilo Salinas,

⁵² CAMACHO, Rosario: “Introducción”, en FRANQUELO, Ramón: LA REINA EN MÁLAGA. Op. cit., pg. XIII. Sobre los avisos de licitaciones para la compra de los palos o las guirnaldas, *El Avisador Malagueño*, del 6 de Septiembre de 1862 y de otros días. El pabellón de la exposición no fue sacado a licitación pública en prensa. Creo que fue encargado a alguna carpintería de la ciudad.

José Trigueros y R. Moreno junto a los pintores Angel Romero, Vicente Moreno Espinosa o Manuel Montesinos. La descripción detallada de los mismos fue realizada por Ramón Franquelo y ha sido objeto de diversos estudios historico-artísticos en los últimos años⁵³. La gente se volcó al paso de la Soberana hasta disipar los temores previstos: “*Si la Corte vino a Málaga prevenida por creerla turbulenta, Málaga rayó en las locuras del entusiasmo por su Reina*”, escribió Franquelo en palabras que deben ser más que verdad, conociendo el ánimo de los malagueños, prestos a la bulla, sea en el pasado o en las actuales Feria o Semana Santa; como también fue verdad que seis años más tarde se lanzaron a la calle para destronar a la que había sido su idolatrada huesped. De entre tanto ditirambo e hipérbole más o menos sentidos, escritos y pronunciados entonces, personalmente prefiero las acertadas inscripciones del arco floral en el límite de la provincia con Granada, porque en su laconismo expresaban con precisión y belleza la ambigüedad del pensamiento de los malagueños, que al igual que los cercanos lojeños habían vivido sólo unos meses antes demasiados horrores como para que cayeran en el olvido tan pronto: “*La ven mis ojos si viene; / si no la ve mi deseo*”, y, en la parte que miraba a la tierra malagueña: “*La clemencia es virtud de los Reyes*”, porque sin el indulto previo, el viaje y todo el aparato montado al efecto carecían de sentido⁵⁴.

Sin embargo, además del espacio de la llamada fiesta real, que era, como se ha dicho, toda la ciudad convertida en marco de una única contemplación, la Reina, hubo otros espacios o marcos que, en estos tiempos de burguesía y cambios económicos eran ineludibles: los espacios del progreso: talleres, industrias, muelles, ferrocarriles y, como un compendio de todas las producciones, la exposición en un recinto cerrado y cubierto hecho ex profeso por vez primera en Málaga para tal menester. En estos marcos del progreso cambiaba el foco de atención en apariencia, pues todos los demás actos, cabalgatas, bailes, hasta el muy ceremonial y servicial besamanos, se hacían en atención y apoteosis de la persona de la Reina en tanto que encarnación de

⁵³ CAMACHO, Rosario: *Ibidem* (“Las fuentes”), pgs. X a XII inclusive:

COS-GAYÓN, F.: *Crónica del viaje de S.S. M.M. y A.A.R.R. a Andalucía y Murcia en septiembre-octubre de 1862*, escrita por orden de S.M. por-. Madrid, Imprenta Nacional, 1863.

FRANQUELO, Ramón: *Album ofrecido a S.M. Da. Isabel II a nombre de la ciudad de Málaga y su provincia y presentado el día 18 de octubre de 1862 por la Comisión Histórica, Arqueológica y Literaria*. Málaga, Imprenta de R. Franquelo, 1862.

CLIFFORD, C.: *Recuerdos fotográficos de la visita de S.S. M.M. y A.A. R.R. a las provincias de Andalucía y Murcia en septiembre-octubre de 1862*, por-, fotógrafo de S.M. (Biblioteca del Patronato de la Alhambra).

ALVARO GARCÍA, C.; GARCÍA HARO, I; RIVAS MARÍN, T.: *La entrada de Isabel II en Málaga* (1862). La fiesta regia en el siglo XIX. (Inédito).

CASTELLANO LÓPEZ, J.L.: *Arquitectura efímera en la visita de Isabel II a Málaga: el quiosco-embarcadero. 1862*. (Inédito.)

⁵⁴ CAMACHO, Rosario: “Introducción”, en FRANQUELO, Ramón: *LA REINA EN MÁLAGA*. Op. cit., pg. XIII y XVIII.

Al respecto, El Avisador Malagueño, del 28 de Septiembre de 1862 decía que al día de la fecha ascendía a treinta y cinco el número de los que se habían presentado en el Gobierno de la provincia para acogerse al indulto: todos habían sido condenados por rebeldía a graves penas, “entre ellos uno a la capital. ¡Dios bendigo a la Reina que ha extendido el manto de su clemencia sobre tantos desgraciados!

la institución de la Monarquía; mientras que en estos otros marcos del progreso era la Reina la que había de admirarse y, si venía al caso, recompensar los adelantos obtenidos por los emprendedores subditos de su provincia. Sin embargo, los elogios reales, aunque fueran muy sinceros, debían ser oídos como cortesía y nuevas muestras de bondad y predisposición caritativa de la Madre Reina, pues si tales adelantos en las industrias o en las artes se habían alcanzado, lo eran, sin duda, gracias al muy justo, sereno y sin par reinado de la Soberana. Así lo entendieron todas las clases acomodadas y los muy diplomáticos y fervorosos subditos intelectuales o artistas de S. M. en Málaga, que una y otra vez no se cansaban de compararla con la Reina Católica, Isabel I de Castilla, de la que Ella era clara sucesora.

La inauguración por la Reina de la *Exposición agrícola, industrial y pecuaria*, que así la denominó el cronista Ramón Franquelo, fue considerada como uno “*de los actos más importantes que han favorecido con su presencia los Reyes de España durante su visita á esta capital*”. Aunque ya estuviese prevista su realización desde un año antes por la Sociedad Económica de Amigos del País, la ocasión fue muy oportuna para dimensionar con resonancia algo que, de no haber ocurrido la visita real, no hubiera pasado de ser un acontecimiento exclusivamente local: fue la gran oportunidad de los ferreteros, industriales de los ramos textiles y químicos, de los vinateros o terratenientes, y de otros industriales menores o artesanos, para dar a conocer sus productos en un marco singular por ser excepcionales los visitantes. La ocasión también se presentó en un momento en el cual las industrias locales iniciaban un declive que, como el de la propia monarquía, era imparable y que acabaría definitivamente años más tarde. Pero durante unos días, el espejo del progreso industrial y de las muy acomodadas familias burguesas que controlaban todos los medios de producción locales mediante relaciones matrimoniales y financieras, se mantuvo limpio y brillante. Siguiendo la puntual y detallada descripción de Ramón Franquelo, veamos cómo fue el primer pabellón de exposición que se hizo en Málaga:

La edificación fue levantada en los terrenos que actualmente ocupa el Hospital Noble, al inicio del Paseo de Reding, y se juzgó que reunía todas las condiciones necesarias para su función. Amplio y “*con la mayor elegancia*”, se tuvo por digno representante no ya de la provincia sino de todo el país. Ocupaba una superficie “*de tres mil metros cuadrados aproximadamente, con salones para la agricultura y la industria, y grandes corrales y tinglados para la ganadería. La planta era octogonal, y de cada uno de los costados paralelos partía un salón de veinte metros de largo por diez de anchoo, donde se habían colocado los productos de las artes y de la industria. En el salón central que coronaba una preciosa cúpula, se habían manifestado los frutos de nuestro país, los cereales, los vino y la pasa. Visto de fuera el palacio de la Exposición, que estaba colocado en el sitio más pintoresco de nuestros alrededores, presentaba un aspecto magestuoso; pero aun más sorprendido se sentía el espectador al penetrar en su recinto. Las ventanas estaban cubiertas de transparentes alegóricos que dejaban entrada á una luz suave, bastante sin embargo, á poner de relieve las riquezas allí amontonadas por el genio industrial de nuestro país*”.

La Reina y varios miembros de su Corte y Gobierno visitaron la exposición en la tarde del día 17 de Octubre. La visita tuvo una duración de unos cuarenta y cinco minutos. Los Reyes se dirigieron a la galería de la izquierda, como el resto del edificio alfombrado de blanco, donde se había levantado un rico trono carmesí con coronamiento de oro."A la entrada de este se veía un arco gótico de follage, con tres ojivas adornadas con labores de dalias, del mismo género que una inscripción dedicatoria a SS. MM. y AA., sobre la cual se veía una corona colosal de flores naturales. Las paredes estaban adornadas de guirnaldas, y entre las ventanas se había bordado palmas enlazadas de dalias y rosas, en cuyo centro campeaban las cifras de Isabel II y Francisco de Asís". Los Reyes fueron saludados por el director de la Sociedad Económica, el doctor y escritor Vicente Martínez y Montes, con un discurso en el cual dijo que la Exposición de 1862 no se había levantado con ánimo de imitación (fue rigurosamente coetánea de la Universal de Londres, aunque no se hiciera alusión a ésta), sino por seguir los preceptos de Carlos III, fundador de estas sociedades, que estimulaban y premiaban a los productores. Deseó que *el Palacio* (sic.) levantado fuera digno de la Reina y de su objeto. Agradece la honra que le hace a la Sociedad y a los expositores, y que los desvelos de estos han sido para hacer "patente á V.M. que Málaga y su provincia toman una parte activa en ese movimiento industrial, que es el alma del siglo XIX, por el que se miden los adelantos y prosperidad de todo pueblo culto; movimiento que en España ha tenido felizmente su principio y su gran desarrollo bajo el maternal é ilustrado reinado de V.M." Prosiguió rogando a la Reina que mirara con benevolencia tanto la intención de la Sociedad como los resultados de la Exposición, aunque éstos nunca estarían a la altura de los que Ella merecía. Esta contestó con frases "altamente lisonjeras para la Sociedad Económica", después de lo cual el Ministro de Fomento declaró inaugurada la exposición. Seguidamente, los Reyes y su séquito recorrieron la muestra, disculpándose no detenerse más en la visita por falta de tiempo. Preguntaban y escuchaban con atención las respuestas, expresando su satisfacción sobre los artículos que iban viendo. Se interesaron por la caña de azúcar y su cultivo, por los frutos tropicales, por las pasas y por los vinos, que se exhibían alrededor de la ochava central. Se fijaron "en la vitrina de abanicos del señor Mitjana, que ostentaba una infinita variedad, desde las varetas de marfil que parecían encaje, y las vitelas miniadas y bordadas con un gusto y una riqueza imponderable, hasta el modesto abanico de la clase media"; en las conservas; en los lienzos; en los azúcares; en la sedería; en los hilados y tejidos de la Industria Malagueña y de la Aurora; en los arados y otros productos de la ferrería del Angel o de refino; en la bayetas antequeranas; en los toneles; en los mármoles y en mil productos más, admirándose de los que eran artesanales como una mesa tallada, unas guitarras y violines, unas sillas de montar, equipos militares y de viaje; en los pianos o en unos

lienzos de telares de mano coínos, en las flores artificiales, entre otros productos diversos⁵⁵.

Aunque Ramón Franquelo no lo diga, también se expusieron las preciosas litografías que adornaban las cajas de higos, de pasas o las bebidas, y las láminas con motivos religiosos o profanos para colgar, que hacía Francisco Mitjana, el cual, en la vista del crucero de esta exposición que ilustra la crónica que estamos siguiendo, colocó cuatro enmarcadas en el primer plano del suelo. En el analítico texto de Carvajal, secretario de la Económica, sí que se habla y con orgullo de la fábrica de Mitjana: de abanicos de caña, barajas u obleas en 1825, desde 1830 comenzó también a hacer litografías de diverso uso y al pasar a su hijo en 1852, la amplió hacia la abaniquería fina de marfil o nácar. En 1862 hacía doscientos mil abanicos al año, entre cuatrocientas y quinientas mil estampas y lo mismo de envases litográficos para pasas, dando ocupación entre cuatrocientos y quinientos operarios, siendo ya conocida en toda Europa desde los premios alcanzados en la Universal de Londres de 1851⁵⁶

En esta exposición no hubo cuadros ni esculturas originales. Como artesanales se entendieron las piezas de cerámica: plafones para techos, jarrones o grandes ánforas decorativas para interiores o jardín. Los “transparentes alegóricos” que se aprecian en las litografías que ilustran la muestra casi con seguridad fueron pintados en frío sobre los vidrios de las ventanas. Mostraban emblemas de los diversos oficios presentes en la exposición.

El enfáticamente llamado Palacio de Exposiciones era de dimensiones modestas aparte de ser una arquitectura efímera, aunque de mejores materiales que los arcos callejeros, y, como éstos, desmontada tras la muestra. En el citado *Boletín de la Sociedad Económica de 1863* se habla de la entrega de premios a los propietarios agrícolas, ganaderos e industriales que concurrieran conforme a las normas previstas: hicieron entrega de los productos agrícolas del 10 al 15 de Octubre y de las frutas y ganados, los días 15 y 16 del mismo mes, disponiendo la Sociedad de “un abundante abrevadero” y de vigilantes, pero no de cuidadores del ganado, que habrían de proveer los propietarios⁵⁷.

Los Reyes residieron en la Aduana durante su estancia en la ciudad, y en su gran salón, donde se instaló el trono, dieron audiencia particular en la mañana del sábado 18 de Octubre a la comisión de historia, arqueología y literatura, que ofreció a la Soberana un Álbum de poesías. Al cabo del acto, varios de los asistentes hicieron diversos presentes a Isabel II, destacándose, entre otros, la medalla conmemorativa que había realizado el grabador José Gallardo del Pino, que fue nombrado gra-

⁵⁵ /FRANQUELO, Op. cit. pgs. 41 a 44.

⁵⁶ GARCÍA MONTORO, C. : Op. cit. pgs. 424.

⁵⁷ *Boletín de la Sociedad Económica de Amigos del País de Málaga*, año 3º, nº31-32 (julio-agosto de 1863), pgs 97 y 98. El aviso sobre clases, cualidades o mejoras de los animales o productos que la Sociedad ha decidido premiar, en *El Avisador Malagueño*, del 30 de Septiembre de 1862.

bador de cámara, y el paisaje que le regaló Manuel Criado y Baca, al que la Reina respondió obsequiándole con un reloj de bolsillo con cadena (de los que la casa Real había comprado en París para regalar), o sea, al modo y sentido alegórico del Antiguo Régimen: concede sus mercedes al punto, y en este caso también reconocía sus méritos de pintor, en el momento justo: razón que tenía la presencia de relojes en los retratos que Velázquez y otros pintores de Corte hicieron a las reinas de España⁵⁸. Siendo ello ocasión para que la Diputación Provincial pensionara a Criado y Baca en Bélgica, lugar de estudio preferido por los paisajistas malagueños que siguieron el ejemplo del admirado Carlos Haes⁵⁹: en conclusión, Criado y Baca fue correspondido y agasajado, pero no premiado por exposición alguna, como erróneamente se ha sostenido. Carlos Haes no estaba en Málaga en aquellas fechas, ni durante la exposición de Mayo, debido a su labor docente en Madrid. En Málaga sólo permaneció durante la primera quincena de Septiembre⁶⁰.

LA REINA VERSUS LA VIRGEN Y LA PRESENCIA POPULAR.

Nos interesa más saber cuál era la actitud y participación de las masas de población respecto a la eventualidad extraordinaria de una exposición que el recuento de los objetos allí expuestos, más la razón por la cual se eligieron que la crítica a los objetos, laudatoria en tanto que exhibidos hasta variar su condición y alcanzar nueva estima y consideración, como demostró Marcel Duchamp medio siglo más tarde. Sin duda, la visita real nos presentaba nuevas claves de interpretación en relación a lo que pretendemos: al cambiar el objeto primordial de interés, la exposición como efemérides quedó inscrita en un estrechísimo marco tanto social como geográfico. Se levantó el recinto que la albergaba lejos de las zonas populosas, aislada y en la frontera de lo que sería desde entonces el área residencial de la burguesía, y la crónica áulica no hizo alusión a que las masas de ciudadanos la visitaran, siendo éstas el caldo de la exaltación real. Veamos, pues, dónde estaban éstas y, en el corazón de una parafernalia religioso-política oficial orquestada por la burguesía local, qué elementos de religiosidad popular no pudieron esquivarse. Téngase en cuenta que la Reina vino a Andalucía acompañada del padre Antonio María Claret, que había denunciado la pérdida de fe y de la práctica de los sacramentos en el pueblo bajo, fuera capitalino o rural, y que la iglesia oficial española hizo cuanto pudo por atraerse a la burguesía⁶¹. Creemos que

⁵⁸ GÁLLEGO, Julián: *Velázquez*. Madrid, Ed. Ministerio de Cultura, Museo del Prado, 1990, pg. 416.

⁵⁹ PALOMO DIAZ, F. J.: ..Op. cit, pag. 66.

⁶⁰ El Avisador Malagueño, del 9 de Septiembre de 1862. De todas formas, es extraño que no estuviese en esta ocasión única, así que los impedimentos académicos son endeble.

⁶¹ Al respecto, el libro fundamental sobre la religiosidad oficial y los residuos de religiosidad popular en la Málaga de esta época es:

MATEO AVILÉS, Elías de: *Piedades e impiedades de los malagueños en el siglo XIX. Una aproximación*

son tres los aspectos a valorar y que no han sido tenidos en cuenta hasta ahora por los historiadores que han visto este asunto porque su óptica no era la popular: la Reina *versus* la Virgen; la presencia de lo escatológico y la presencia de las masas.

La Reina *versus* La Virgen. Es sabido que los homenajes, besamanos y exposiciones de las imágenes titulares de cofradías, en especial de la Virgen María en cualquiera de sus advocaciones, parte de los actos protocolarios de la realeza del Antiguo Régimen. En esta visita de Isabel II a Málaga se procedió al revés y la Reina, aunque no fue comparada a la Virgen, pues hubiera sido un despropósito de hondo calado (el humor gráfico en la prensa madrileña del Sexenio Revolucionario alcanzó cotas de descaro insuperables cuando representó a la guardia de Palacio rindiendo armas a S.M. con sus enhiestas vergas en lugar de las alabardas), sí que se la llamó Madre y Diosa en múltiples ocasiones. De otra parte, estaba muy reciente su maternidad, que Málaga celebró en Mayo con las rogativas y procesiones acostumbradas de los Santos Patronos costeadas por el Ayuntamiento⁶².

La presencia de lo escatológico. En la crónica de la visita real hay un cuidado constante en que nada sucio, inconveniente o maloliente se deje entrever entre los ditirambos de la narración, especialmente en los apartados de la exposición o del besamanos. Sin embargo, aparte la denuncia del estado de la población hecha por la prensa, a Franquelo se le escapan un par de cosas: cuando dice que en el Palacio de la Exposición se han instalado corrales para los animales que usualmente se explotan en las granjas malagueñas –de los que no se dice nada más, ni que fueran vistos por la Reina ni aparecen en la litografía ilustrativa⁶³, aunque en la citada memoria de Carvajal se dio de ellos cumplida noticia, “*porque ni esperábamos ver tales mejoras en las castas indígenas ni tanta abundancia de ganado en las exóticas*”⁶⁴– y cuando comenta el obsequio que para la Reina tienen las madres “de las Catalinas” (en la diaria gacetilla religiosa de la prensa coetánea se las llama siempre *las Catalinas*), denominación con que se las conoce actualmente, aunque no sean de ninguna orden con tal nombre. Son Dominicas de la Divina Providencia, domiciliadas desde 1787 en el convento “*llamado de las Catalinas*” en la actual calle de Andrés Pérez, esquina con

a la religiosidad española contemporánea. Málaga, edic. de autor, Imprenta Montes, 1987. Referente al uso religioso de las masas, las páginas 112 y ss.: “*La masa popular, espectadora curiosa de semejantes demostraciones asistía a ellas –a las anacrónicas entradas triunfales de obispos, que daban ocasión para legitimarse mutuamente iglesia y oligarquía–, según transcurrían los años con una mayor carga de simple curiosidad y menor devoción religiosa*”–escribe Maeo Avilés. O lo que cuenta del burgués ennoblecido Carlos Larios, que pagó el jornal a sus novecientos obreros para que asistieran a los solemnes funerales en la catedral por el papa Pío IX, el Papa Rey enfrentando al Risorgimiento, el mismo que años antes le había concedido una de las grandes condecoraciones vaticanas. Este mismo “gesto” de pagar la asistencia a misa también se repitió en los años previos a la Guerra Civil en muchos sitios de España.

⁶² MATEO AVILES, E. de: *Piedades e impiedades...* Op cit., pgs. 86 y ss. También, en REDER GADOW, Marion: “Advocaciones patronales andaluzas. Los Santos Mártires de Málaga”, en *Congreso de religiosidad popular en Andalucía* (Juan ARANDA DONCEL, Coord.), Cabra, Ed. Cajasur, 1994, pg. 99.

⁶³ Vid FRANQUELO, R.: Op. cit., pgs. 41 a 44.

⁶⁴ GARCÍA MONTORO, Cristóbal: Op. cit., pg. 421.

el Muro de las Catalinas, que hasta 1864 moría en la muralla, poniéndose convento y su iglesia bajo la advocación de Santa Catalina, cuya imagen preside la portada⁶⁵. Hasta aquí, la justificación. Sin embargo, actualmente las citadas monjas no admiten que se las llame "catalinas" porque tanto ahora como en el siglo XIX la palabra tiene acepción como excremento humano, y si la imagen aludida y el convento dieron nombre a la calleja que corría junto a la muralla, también se le llama así por las mierdas que la salpican al ser lugar apartado donde la gente aligera el vientre. Estamos, pues, ante una palabra con doble sentido plenamente asumido por las monjas en el proverbial autodesprecio que las caracterizaba en el Antiguo Régimen⁶⁶, lo que es otro indicio de asunción al modo del pasado que caracterizó la visita real: decía Gargantúa:

*"Nada hay tan cierto como que el hábito y la cogulla atraen hacia sí los oprobios, injurias y malediciencias de la gente....La razón principal se encuentra en que comen la mierda del mundo, es decir los pecados, y, como mascamierdas, se les encierra en sus excusados, que son sus abadías y conventos, separados de la sociedad, como los excusados de una casa"*⁶⁷.

La presencia de la masa, por último, es constante en las calles de Málaga para ver a la Reina, sea de día o de noche, y así lo recoge Franquelo en muchas páginas de su crónica, que noticia cómo pueblos enteros como Coín o Comares habían quedado vacíos de sus habitantes, trasladándose todos a la capital a excepción de los enfermos, niños o muy viejos y de los guardas que habían quedado al cuidado de las aldeas y villas hasta que volvieron los vecinos. Es una masa en singular de la que, en ciertos actos programados en la visita a hospitales, escuelas o iglesias, se particulariza "un pobre viejo" o "una pobre madre" para entregar un regalillo o un billete, o para suplicar torpemente una merced o justicia a S.M., que accede a ello con la bondad que la caracteriza hasta en el último momento, cuando desde el barco presto a zarpar manda se le traiga el papel que agita alguien desde una barquilla. Por contra, se la silencia en lo referente a la exposición, que por exhibir animales de raza tuvo que ser muy visitada por los campesinos llegados desde los pueblos, aunque se les divirtiera gratis con tres sesiones en el Circo Victoria. El común sólo pudo visitarla hasta el 26 de Octubre, en que fue clausurada, dándose en la prensa aviso oficial a los expositores para poder retirar sus ganados o productos agrícolas en los días 27 al 29, y los industriales, durante el 30 y 31 del corriente⁶⁸.

⁶⁵ BEJARANO ROBLES, Francisco: *Las calles de Málaga. De su historia y ambiente. (1941-1942)*, Tº II, Málaga, Edt. Arguval, 1984, pgs.457 a 459.

⁶⁶ GÓMEZ GARCÍA, María del Carmen: *Instituciones religiosas femeninas malagueñas en la transición del siglo XVII al XVIII*. Málaga, Edt. Diputación Provincial, 1986, pg. 105.

⁶⁷ RABELAIS, F.: *Gargantúa y Pantagruel* (traducción de Teresa Suero y José María Claramunda), Barcelona, Et. Bruguera, 1971, pg. 163.

⁶⁸ *El Avisador Malagueño*, del 26 de Octubre de 1862.

En conclusión: la exposición fue un acto de la burguesía, que daba noticia del progreso que se pretendía haber alcanzado en la industria. Las bellas artes también debían progresar, pero por separado, en su línea tradicional, así que no hubo en la temática de las obras exhibidas nada parecido a lo visto con ojos críticos o asombrados por Martín u otros pintores ingleses coetáneos de los primeros trenes o grandes buques, de las infernales fábricas o de los no menos atrevidos túneles⁶⁹. No es, por ello extraño que flores y objetos artísticos se expusieran en fecha distinta y que los organizadores, que eran los patriotas más progresistas y honrados que tenía la ciudad, concibieran una misma exposición con dos épocas. El pueblo era espectador pasivo de este factor de modernidad, mientras que las actitudes, comportamientos y gestos de la burguesía pertenecían más al pasado que a una era donde se imponía por fuerza de las circunstancias tener presente a la otra parte. En definitiva: las exposiciones, como las visitas reales, aunque se las llame fiestas, son espectáculos del Poder, que sólo usan del pueblo como 'comparsa', como se ha dicho, que es, además, el que siempre acaba corriendo con todos los gastos. Fiesta, lo que se dice fiesta, sólo pueden ser las populares, donde todos los participantes son actores y espectadores a la vez, y donde todos se sienten integrados, que para eso sirve la auténtica fiesta, para integrarse como persona en ella, para contemplar y ser contemplado, no para saberse súbdito eternamente⁷⁰.

No obstante lo dicho, durante aquellos meses de primavera, verano y otoño los malagueños estuvieron pendientes de lo que, sin duda, era la mayor novedad del progreso y de la técnica, y a la caída de la tarde mucha gente iba a ver la llegada del tren de vagones con tierra, materiales y obreros que estaban haciendo el ferrocarril Málaga-Córdoba, que había llegado hasta Casablanca, en Pizarra, cuando lo inauguró la Reina: "*Es grande el regocijo con que todos ven venir las locomotoras que infunden cada día nueva confianza en el ánimo de todos, y mayor anhelo por la pronta conclusión de la línea*"⁷¹.

⁶⁹ KLINGENDER, Francis D.: *Arte y revolución industrial*, Madrid, Ed. Cátedra, 1983, passim.

⁷⁰ Al respecto: VELASCO, H.(coord.): *Tiempo de fiesta*. Madrid, Ed.Tres, catorce, diecisiete, 1982, o RODRÍGUEZ BECERRA, S.(coord.): *Las fiestas de Andalucía. Una aproximación...*Sevilla, BCA, 1985.

⁷¹ *El Avisador Malagueño*, de Málaga, del 29 de Mayo de 1862.